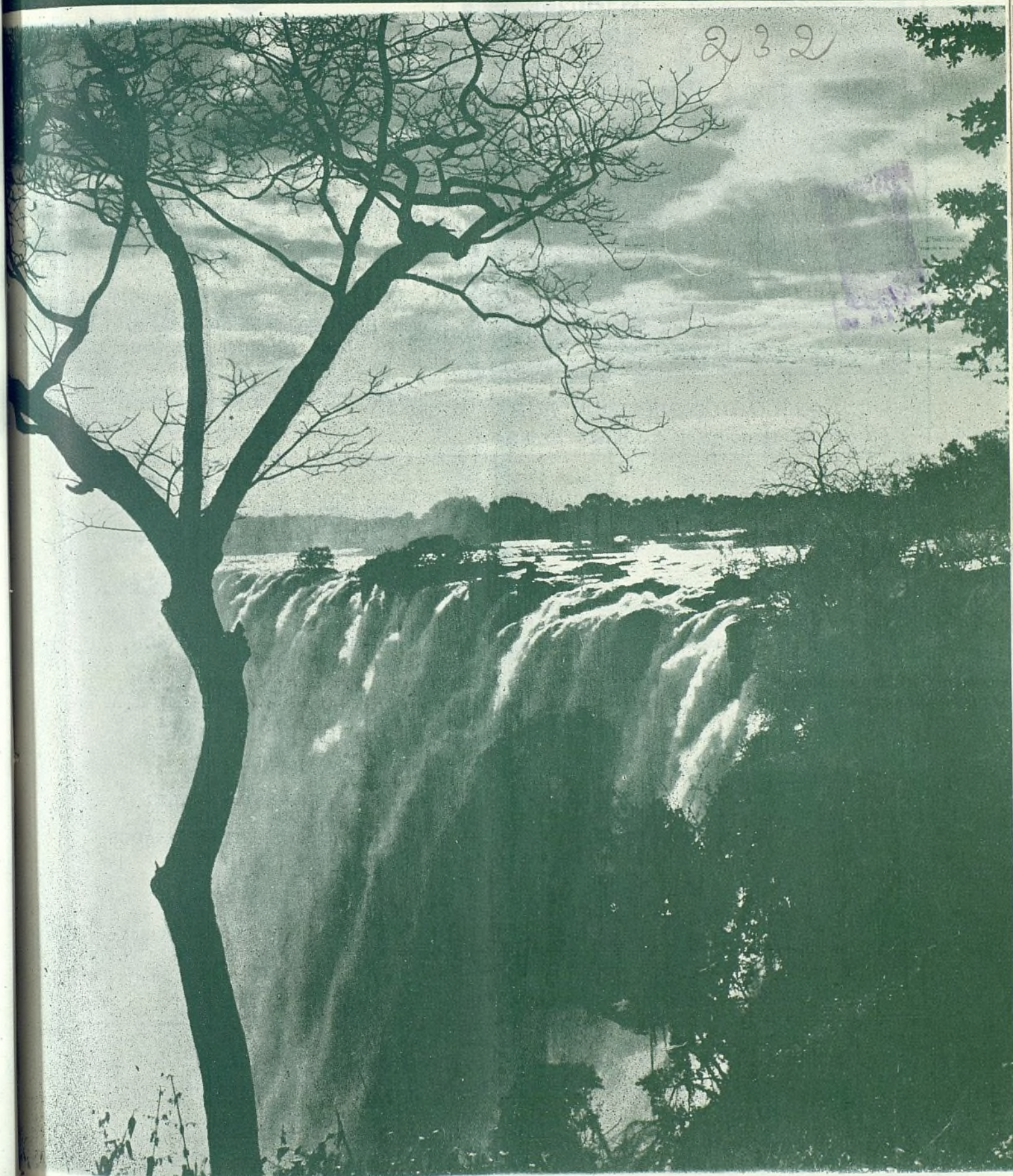




Misiones Católicas

ORGANO OFICIAL
DEL SECRETARIA-
DO DE MISIONES
DE LA PROVINCIA
ECLESIASTICA
TARRACONENSE



Ayuntamiento de Madrid

MARZO
1964
n.º 905

DURALEU-FORTE



COMODO
SEGURO
LIGERO
INDEFORMABLE
IRROMPIBLE
ANTIACIDO
IMPERMEABLE
ISOTERMICO

EL UNICO CASCO CUYA
RESISTENCIA AL CHOQUE
OFICIALMENTE COMPRO-
BADA, ES GARANTIZADA
POR UN SEGURO DE VIDA
A FAVOR DE CADA
USUARIO.

EL CASCO HOMOLOGADO POR
La Real Federación Motociclista Española



CONSTRUCTORES DE
ESTANTERIAS MOVIBLES «COMPACTUS»
MOBILIARIO ESCOLAR
SILLAS DE TRABAJO
CARROS Y ELEMENTOS DE TRANSPORTE
BANCOS Y PAPELERAS

Industrias G. A. M. A., S. A.

Avenida de Sarriá, 11-13 - Teléfono 230 43 04
BARCELONA (15)



RESTAURANT

Hotel de 1.^a Classe. Obert recentment. Màxim confort. Aigua termal. Cuina selecta. Bar. Garatge.

Av. Carlemany, 34 - Tel. 139
Telgr. HOSTALANDORRA

LES ESCALDES (Principat d'Andorra)



Hotel Marfany

NICOLAS DABAN G.

Les Escaldes (Valls d'Andorra)

Cuina selecta - Gran confort - Aigües termals
Condicions especials per a grups
Preus moderats

S. E. D. R. A.

CONSTRUCCIONES MECANICAS, S. L.

CENTRALES QUEMAR CARBON
PULVERIZADO

HORNOS CALORIFICOS S. E. D. R. A.

REGULADORES AUTOMATICOS
DE COMBUSTION

SECADEROS INDUSTRIALES

QUEMADORES DE ACEITES PESADOS

Correspondencia:

Mallorca, 101, 1.^o, 1.^a - Tel. 253 13 74

BARCELONA - 15

Tel. 2544 - SABADELL

TRULLAS Y PALAU

VICTOR PRADERA, 15

TARRASA

ARTICULOS DE ALTA FANTASIA

CASA BROTO

LES ESCALDES (Junto al Bar Burgos)

VALLES DE ANDORRA



AL CONFIN DE MOTILONIA

"ANTRAI"

Estando en el bohío de Isirakbe, en compañía del doctor Baumgartner, llegado en helicóptero, me instaban los motilonos a que llegase al Catumbo, para retirar las escopetas de los habitantes de aquella región, y para poder vivir ya en paz, lo mismo que en la parte de Venezuela en las regiones del Lora, Aricuaisá y Santa Rosa.

En una lancha de goma inflada, con tres compartimentos independientes, iniciamos nuestra excursión el día 2 de junio muy de mañana.

En un intento muy aventurero tratamos de navegar desde más arriba de la desembocadura del Ogchidabú, dejándonos llevar por la corriente. No contamos con los raudales y con los troncos de la orilla y con que los navegantes, a excepción del señor Franco, éramos menos que novicios en el arte de evitar escollos. Como a las 10 de la mañana en un paso estrecho del río la corriente nos arrastró, lanzándonos contra unas raíces salientes de un corpulento árbol, quedando aprisionados sin poder hacer nada. Pude a duras penas agarrarme a unos palos y salir ayudado por Miguel Chókape.

Puesto ya a salvo, eché mano al saco de goma flotante en el que llevaba todo lo necesario para decir la misa; pero todo lo demás, con nuestras botas y ropas se lo llevó el río. Hacia las 12 del día se repitió la misma historia anterior, desinflándose otro compartimento, con tan mala suerte que hasta el hábito que me había quitado, para evitar el peligro anterior en caso de ser arrastrado por las aguas, se lo llevó el río.

Eramos cuatro los fracasados lancheros: el señor Franco, un indio motilón, Miguel Chókape y el que escribe. El motilón no comprendía la necesidad de cargar ahora con la barca inservible y se negó a llevar nada al bohío; tuve que dejarlo todo allí hasta otra oportunidad; solamente Chókape cargó con los enseres de la Misa. A los pocos pasos nos dimos cuenta de que nuestros pies no estaban hechos para estos caminos y se negaban del todo a seguir adelante.

Una infinidad de espinas se clavaron en ellos; no tuvimos más remedio que acudir al reclamo de nuestros martirizados pies. Con la ayuda de los indios nos extrajimos las innumerables espi-

nas; de una lona impermeable que se había salvado cortamos unos cuantos trozos para inventar unos zapatos de los más primitivos conocidos en el arte de la zapatería. Envolví los pies en las lonas, los amarré con cuerdas y con la ayuda de estas sandalias pude llegar al atardecer, desandando el camino y maltrecho, al bohío de Isirakbí, con la correspondiente vergüenza por mi parte al tener que presentarme con aquella facha ante los motilonos, que al verme se llenaron de compasión.

VENCIDO EN PARTE, PERO NO DERROTADO

Con unos zapatos prestados por el doctor Baumgartner, emprendí mi vuelta con Chókape a la Estación Misional de Aractocba, con la intención de acomodarme nuevamente para realizar mi expedición hasta el río Antrai (Río Intermedio), que señala la frontera, el «Finis Terrae», de nuestra Motilonia venezolana, y colocar allí la Cruz y la Bandera nacional, símbolos de nuestra labor misionera.

DE NUEVO CAMINANDO HACIA LA META

Después de haber dejado hospitalizados y bien atendidos en Maracaibo a dos motiloncitos contrahechos y a nuestro amigo Abokó, gravemente enfermo, pude regresar nuevamente a Aractocba, para organizar la expedición. Salimos el día 22 de junio con la intención de llegar hasta la frontera el día 29 del mismo mes y dedicar al Apóstol San Pedro la Estación Misional, que es necesario, por varios conceptos, colocar en la misma puerta de nuestra Motilonia.

Acompañado nuevamente por Miguel Chókape, Víctor Osareta y Marcos Piraku, indios jóvenes yucpas, y por Germán Akdukarbí y Antonio Aboyogba, motilonos cristianos de Dakuma, volvemos al bohío de Isiragbí, donde permanecemos hasta el día 25, en que salimos para el bohío de Tanakáni, para visitar a nuestros conocidos de allí.

PRIMER MATRIMONIO CRISTIANO

Germán Akdukarbí es el joven motilón que la Providencia de Dios quiso regalarnos para fundación de esta naciente iglesia de los motilonos. Desde el mes de noviembre de 1960 quedó tan afectuosamente ligado a los misioneros, que no ha querido separarse más de nosotros, colaborando en todo lo posible a la gran obra de nuestra Misión. Está ya haciendo de catequista y maestro de sus hermanos de lengua y en estos días ha sido para mí un verdadero placer el contemplarlo sentado en una piedra, rodeado de motilonos, niños y adultos, pendientes de las explicaciones que él les daba, traduciendo conmigo las primeras nociones de la Doctrina Cristiana.

Hace ya un año se había apalabrado con una muchacha motilona de este bohío de Tanakani, cuando a principios del mes de julio vino conmigo a visitar a esta gente. Los familiares de la muchacha se empeñaban en que debían casarse por tener ya la edad, según la costumbre. Comprendiendo la situación, el bueno de Germán me expuso el caso y, después de instruir a la novia lo mejor posible sobre el bautismo y sobre las obligaciones del matrimonio cristiano, bendije al día siguiente su enlace matrimonial, derramando antes sobre la novia las aguas del bautismo.

EN CAMINO HACIA LA FRONTERA

Regresados de nuevo a Isiragbí desde Tanakani, emprendimos por fin nuestra expedición hasta la misma frontera. Celebrada la Misa ante la cruz fundacional, antes de la salida del sol

comenzamos a caminar, repasando el camino hasta el lugar donde hacía sólo unas semanas había tenido que suspender el viaje. Un poco más adelante nos encontramos con el río Dai, que venía muy crecido y con corriente, rápida y peligrosa. Pensé en la necesidad de levantar aquí una estación secundaria para el caso en que resulte imposible poder vadearlo. En recuerdo de nuestro naufragio y del nuevo sucesor de San Pedro, dediqué estas tierras al Apóstol San Pablo.

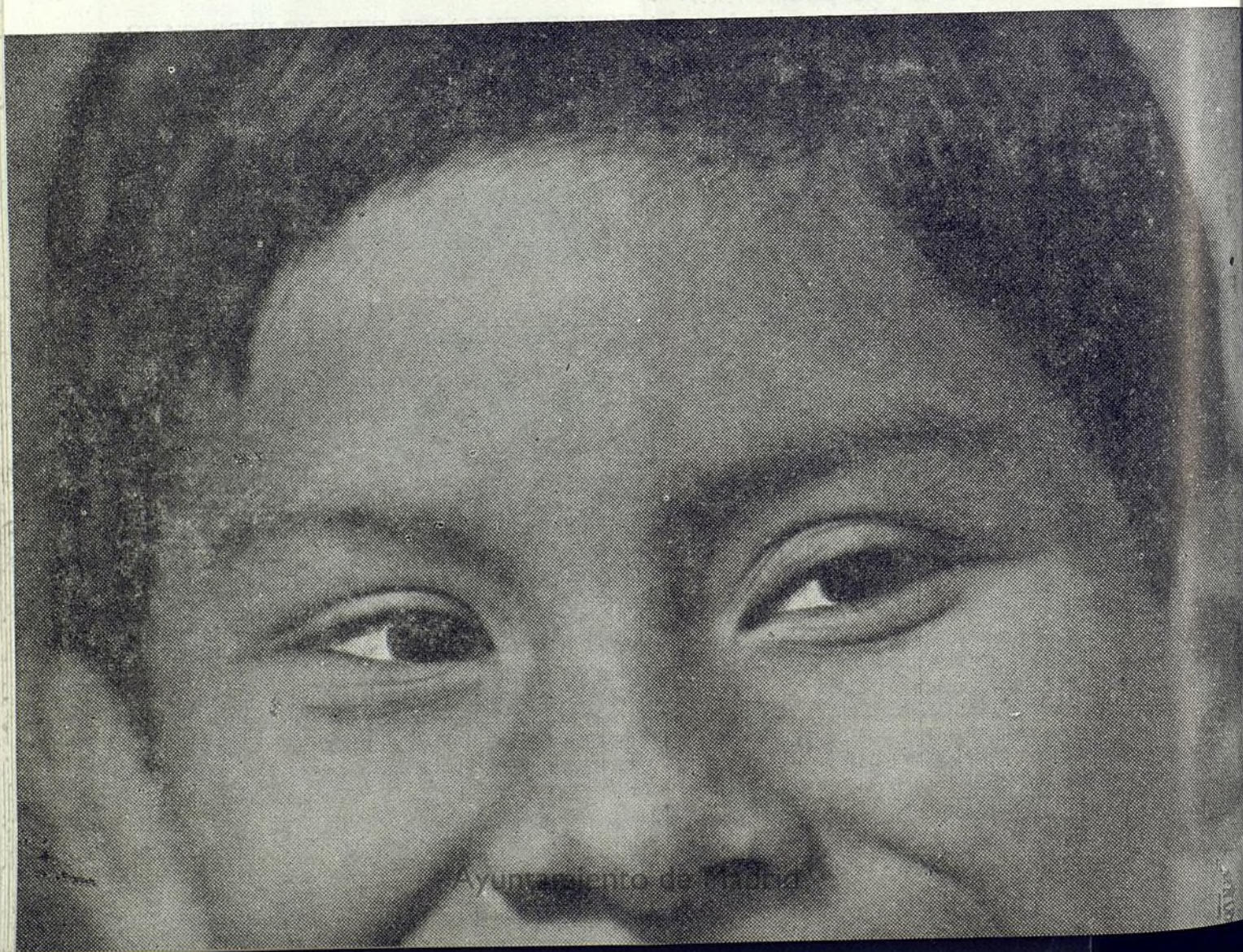
Gracias a los buenos servicios del indio Boró, un fornido motilón, que nos pasó la carga y me ayudó también a pasar a mí, sosteniéndome para que no me arrastrase la corriente, pudimos continuar adelante. Seguimos por un terreno bastante plano y por un camino muy trillado por los motilonos, lo que resultaba, después de tantas peripecias, un verdadero placer.

Hacia las tres de la tarde en las primeras vísperas de la fiesta del Apóstol San Pedro, llegamos a la puerta sur de la Motilonia, solamente cerrada por la corriente del río Antrai, más conocido en los mapas internacionales con el nombre de río Intermedio o río Duda, que señala la frontera entre Venezuela y Colombia.

Dimos gracias a Dios por habernos concedido esta suerte y, después de descansar un buen rato, subimos hasta el conocido bohío de Batyúbi donde, según la costumbre, levantamos la cruz e izamos la bandera. Al día siguiente celebramos la fiesta de San Pedro, a quien confiamos los motilonos de aquellas tierras.

En alabanza de Cristo y de su siervo Francisco.

Fr. Adolfo de VILLAMAÑAN
Misionero Capuchino



Atendamos cómo queda Cristo en la Cruz: apenas hay en El figura humana: deshecho, despedazado, como dice el profeta Isaías. El lo ha visto en espíritu y lo describe con semejantes expresiones: «Le hemos visto y no había en El figura, ni hermosura; lo hemos considerado como un leproso, castigado de Dios y humillado.» (Is., LIII, 4).

La Cruz era un signo de ignominia y en el Antiguo Testamento se decía: «Maldito el que pendiere de un madero» (Deut., XXI, 23). Y San Pablo dice, en efecto, que Cristo «se hizo por nosotros maldición» (Gal., III, 13).

Está en el Calvario pendiente de la Cruz, entre el cielo y la tierra; dividiendo los tiempos: los del lado de allá y del lado de acá de la Cruz. Y esa Cruz que había sido hasta entonces la mayor abyección, pasará a ser objeto de veneración, de devoción y de esperanza. Los mártires la invocaron; San Andrés se requebraba con ella: «Oh Cruz Santa, que recibiste el honor de haber estado pegada al cuerpo del Señor; tanto tiempo deseada y sin intermisión buscada, solícitamente amada y por fin hallada, recíbeme de entre los hombres y entrégame a mi Maestro que por ti me redimió.» Y los santos, con fe, se armaron con ella; San Antonio usaba de la antifona de Semana Santa, para ahuyentar las tentaciones: «Ecce Crucem Domini, fugite partes adversae, vicit Leo de tribu Iuda, radix David. Alleluia». (He aquí la Cruz del Señor, huid partes adversas, venció el León de Judá, retoño de David. Aleluya) (1).

El Señor predijo ya ese contraste, cuando en vísperas de su Pasión dijo a sus discípulos: «Y si yo fuese levantado de la tierra lo atraeré todo a Mí.» (Jo., XII, 32). Y advierte el Evangelista que se refiere a su muerte en Cruz.

Símbolo profético, interpretado por el mismo Cristo (Io., II, 14), era aquella serpiente de metal, izada por Moisés en un palo, que libraba de la muerte a las víctimas de las mordeduras de las serpientes venenosas. (Deut., XXI, 9).

* * *

Al considerar estos misterios no hemos de contentarnos con cierta admiración piadosa; somos parte interesada. Lo dice San Pablo: «Adimpleo ea quae desnut Passioni Christi in carne mea». (Completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo) (Col., I, 24). ¿Acaso le falta algo a la Pasión de Cristo? No; tiene un valor infinito, pero es preciso que coopere-mos y entonces se cumplirá lo que en otro lugar dice el Apóstol: «Si tamen compatimur ut et conglorificemur» (Si hemos sufrido con El, que seamos con El glorificados) (Rom., VIII, 17). Y el mismo Señor dice bien claro: «El que quiere venir en pos de Mí, que tome su Cruz y me siga». (Mat., XVI, 24).

Cruz, la tendremos, cada uno la suya, como lo dice Jesús; pero entonces se nos hará más pesada y sin provecho, cuando más la repugná-Dios, el otro, la propia; si ambos llevan la misma dirección, no hay Cruz; remos. Se ha comparado la Cruz a dos travesaños: uno es la voluntad de más sí, sí se atraviesan.

José MUNERA, S. I.

(1) Llamado «Canore de S. Antonio», aun cuando se halla ya en antifonarios del siglo XI.

esteban sala s.a.

Oficinas: Paseo de Gracia, 46 - Tel. 221 76 97
BARCELONA

en Barcelona:

MILAN - restaurante. - P.º Gracia, 44
MILAN - cafetería - snack - P.º Gracia, 44
MONZA - pizzería - snack - cafetería - Ram-
bla Cataluña, 86
MI CLUB - cafetería - Provenza, 277
LAYETANA - snack-cafetería - Vía Layeta-
na, 53

en Vilasar:

DOYEN - restaurante - auto - grill - bar -
Carretera general, Km. 646

en Madrid:

BAVIERA - restaurante - cervecería - Al-
calá, 33



"Así era Juan XXIII"

Continuación del número de febrero
Capítulos del libro de Don Benedicto
Tapia de Renedo

EL PAPA BUENO

Ha pasado cinco años en Venecia. 9 de octubre de 1958. Gran duelo en la Cristiandad. Ha muerto Pío XII, el Papa de las grandes organizaciones eclesiales y de íntima vida ascética.

El cardenal Roncalli debe trasladarse a Roma, para el cónclave.

De nuevo, en la despedida triunfal de los venecianos, el recuerdo del cardenal Sarto, que salía Patriarca y era elegido Papa cincuenta y cinco años antes.

Y de nuevo la respuesta de cordialidad sincera en Roncalli:

—Volveré; y no volveré a salir de esta querida Venecia sino en la góndola funeraria.

Pero, como Sarto, tampoco Roncalli volvería.

En la noche del 28 de octubre, la Catolicidad, abrazada por la columnata de Bernini, veía la «fumata» blanca y breve. Un grito emocionado estremece la multitud expectante:

—¡Tenemos Papa! (*).

Media hora después, la comitiva cardenalicia pone llamas de púrpura en la majestuosa logia sobre la plaza. El anciano cardenal Canali anuncia:

(*) Fue elegido al noveno escrutinio.

El Eminentísimo y Reverendísimo Monseñor Cardenal Roncalli, PAPA, con el nombre de Juan XXIII.

Venecia se conmovió hasta el delirio profético, y el mundo se sorprendió. Habían fallado todos los cálculos humanos, en los que el Espíritu Santo no tiene ni voz ni voto. Sólo se conocían de Roncalli sus treinta años de méritos diplomáticos, eclipsados tras la figura familiar del Patriarca de Venecia.

Pero el más sorprendido fue el propio Roncalli. Sentado todavía en la mesa común de los cardenales y buscando la serenidad, ante lo imposible, a través de la sonrisa, dijo, más con palabras de alma que de labios:

«Lo que yo sé de mi miseria y de mi pequeñez es suficiente para confundirme. Pero viendo en los votos de mis Eminentísimos. Hermanos, los Cardenales de nuestra Santa Iglesia la señal de la voluntad de Dios, acepto la elección hecha por ellos e inclino la cabeza para soportar el cáliz de amargura y el yugo de la cruz.»

En el propio colegio cardenalicio, su elección tuvo un claro signo sobrenatural por lo inesperada. El cardenal Felín, en el acto de apertura del Instituto Católico de París, revelaba:



«El Cónclave ha sido mi primera experiencia como cardenal. Yo sentí una llamada de lo alto, que me impulsaba a pronunciarme por el Patriarca Roncalli. Humanamente me sobrecogió el soplo celestial, lo sentía en mi propio cuerpo. Créanme, es la voz del Espíritu Santo la que nos inspiró.»

Roncalli entra con su innata humildad en el Supremo Pontificado. Cuando oía llamarse «¡Padre, Santo, Padre Santo!», inclinaba la cabeza instintivamente, como si se refiriesen a otra persona.

—Nunca aspiré a pasar de sacerdote de aldea en mi diócesis —había dicho al entrar en Venecia.

—Soy un campesino, con la suprema ilusión del sacerdocio —repetía constantemente.

Y su alto espíritu sacerdotal —hecho obediencia y paz, conforme a su lema, que repetía en su escudo papal— propendía a la parroquia, a una parroquia que se ensanchaba paulatinamente y prodigiosamente hasta abrazar toda la tierra. Por eso su apostolado directo y personal dentro y fuera del Vaticano; sus salidas frecuentes, de incógnito sin escolta, como humilde párroco, para visitar y consolar a sus hijos más olvidados, los encarcelados, los huérfanos, los enfermos.

Un diplomático, consciente de esta su misión sacerdotal, observaba:

«La Iglesia siempre tiene el Papa que necesita. Este Papa es un sacerdote, un pastor de almas.»

Los tres primeros años de Juan XXIII fueron una gloriosa oportunidad para cumplir con caridad gozosa su misión sacerdotal suprema.

Hablando ante una asamblea de cardenales y obispos, decía:

«No nos detendremos en las lamentaciones, aunque hayan salido de los labios inspirados de Ezequiel. Tampoco nos detendremos en los duelos. Ya tiene bastantes la humanidad. Ocupémonos de los cánticos.»

Y él es el primero en caminar por las vías luminosas del gozo espiritual.

Las audiencias públicas son un diálogo de miradas y de gestos paternales con sus hijos. Por su modo de ser íntimo, consigue caldear la frialdad protocolaria y darle un sello personal. Tiene la convicción de que la llaneza es la suprema virtud del Supremo Pastor. Cuando la guardia y los monseñores hacían cordón de separación, se lamentaba de esta falta de contactos humanos, de sencillos diálogos entre un padre y sus hijos. Pero en la intimidad de sus habitaciones vaticanas no permitía este control.

Le encantaba charlar con los visitantes en su biblioteca particular, sentado cómodamente en su sofá, con la sonrisa acogedora del abuelo. Se interesaba por las pequeñas cosas y por los problemas particulares del hogar, del seminario, de la parroquia.

En la charla confidencial se le pasaban las horas, sin mirar nunca el reloj para no poner temores de horarios en sus hijos. Mientras tanto, la mesa esperaba, preparada, y la buena ama de llaves,

la Hermana Pierpaol, se desesperaba porque el guiso se pasaba.

Su jornada diaria, es la misma de sus años de seminarista, profesor, diplomático y Patriarca.

A veces se levanta a media noche, y trabaja una o dos horas. Entonces el silencio y la claridad de pensamientos le solucionan problemas que, en la tensión del horario, se erizan en lo imposible.

Pero aunque interrumpa su sueño, siempre es el primero en el Vaticano que se pone en pie cada mañana. Su día empieza a las cuatro de la madrugada, con el fervoroso rezo del «Angelus» y de las sencillas plegarias aprendidas en el regazo materno.

Solía decir el cardenal Tardini:

—El Padre Santo tiene un Ángel de la Guarda que le despierta y le dice que ya es hora de trabajar.

Celebra misa en su capilla privada, a las seis y media, siempre con la asistencia de su ayuda de cámara, Guido Guso, las tres monjitas que le sirven y uno o dos sacerdotes. Una hora después se ilumina, en lo alto de las arcadas de Bernini, una ventana. Juan XXIII ha comenzado su trabajo. Mientras charla con alguno de sus íntimos, se desayuna: café con leche, tostadas sin mantequilla y fruta. Desciende, en el ascensor, a la biblioteca del segundo piso, y, a las nueve en punto, consulta diariamente con el Secretario de Estado, Amleto Cicognani. Le presenta un resumen de los asuntos pendientes, le informa de los principales acontecimientos mundiales, y le entrega una colección de periódicos marcados con tinta roja y azul. Después, una procesión ininterrumpida de audiencias públicas y privadas, hasta las dos, hora del almuerzo.

Sus comidas son sólidas y sencillas: arroz, carne asada, legumbres, queso; nada de dulces. Siempre sienta a su mesa a un cardenal, a un obispo o a algún viejo amigo. Entonces se sirve una copa de buen vino. Reposo media hora, oyendo buena música. Sus autores preferidos: Brahms, Mozart y Haendel.

Pío XII nunca omite su paseo por los jardines vaticanos, lloviese, hiciese frío o calor. Juan XXIII se pasea cuando lo permite el tiempo, y cuando no, sencillamente, se sienta a trabajar.

En un sobrio despacho moderno del tercer piso, prepara sus encíclicas, revisa documentos, firma los despachos. A veces escribe sus cartas en una máquina blanca, que recibe temblorosa la caricia burda de sus manos campesinas; pero se siente más personal con su pluma, cauce natural de sus pensamientos. Le gusta revisar serenamente todo lo importante. En una de las actas del Sínodo Romano tacha un párrafo que hubiera impedido a los sacerdotes entrar en un café o asistir a espectáculos deportivos.

Sobre su escritorio hay dos teléfonos: uno negro, para comunicarse dentro del Vaticano; otro blanco, para el exterior. Este nunca suena, porque nadie puede llamar; pero frecuentemente, en sus solitudes de paternidad, Juan XXIII gira el disco para consolar a un cardenal enfermo o para charlar con un sacerdote olvidado en una aldea.

Lo complicado y agobiante de su tarea

no le impide la íntima comunicación de su alma en la oración. Conserva sus devociones de seminarista, y las practica diariamente con el mismo fervor: frecuentes visitas al Santísimo, Vía-Crucis, novenas.

Termina su jornada con el rezo del santo Rosario, y se acuesta temprano, generalmente a las diez.

Es una labor agotadora y difícil para un hombre de ochenta años. Pero Juan XXIII conserva la fortaleza del labriego Roncalli, en su recia estructura física. Además, su voluntad, humanizada de bondad, es rígida e inalterable; se aplica a sus deberes con amabilidad, humildad y autoridad.

«Ha nacido para Papa» —comentaban en el Vaticano.

Sus primeros años de pontificado ganaron el corazón y las voluntades del mundo. «Juan el Bueno», le ha llamado el Cushing, de Boston.

Juan XXIII es el ejemplo vivo de un glorioso axioma teológico: «*Gracia non destruit sed perfecit naturam*»: «la gracia no destruye, sino que perfecciona la naturaleza». Su rebosante humanidad se resume sacerdotalmente así: dar paternidad al mundo. Para los sacerdotes era padre, abuelo; para los obispos, hermano mayor; y exigía en sus hijos «ungidos» la característica fundamental del varón, la paternidad, que, bajo la altísima gracia sacerdotal, debía darse con madurez espiritual. E insistía, para enseñarles, como exigencia pastoral, la comprensión y el cariño; sólo así se llegaría a «una pastoral de reconciliación» con las más hondas angustias y las más trágicas desesperanzas del mundo.

Y el mundo comenta con admiración:

—Es el Pontífice más amado de los tiempos modernos.

Todos se habían habituado a su confianza paternal, a su diligencia caritativa, a su bondad sin cansancio, a la seguridad de su fe, a aquel incesante andar en los caminos providentes de Dios. Junto a él, todos sentían al padre, al amigo, al Hombre de Dios que sabía infiltrar en las almas el consuelo de la gracia, y en los entendimientos, la firmeza de la esperanza. Como a San Pablo, le espoleaba el celo ardiente de la gloria de Dios, «convertido en realidad viva por la exigencia evangélica de hacerse todo para todos, y saber estar a tiempo allí donde había algo que salvar».

«El Papa Roncalli llega siempre» —solía decir el obispo auxiliar de Venecia. Y llegaba siempre con el reposo de la paz y la seguridad de la obediencia. Va despacio, pero nunca se detiene. Y este constante «andar» despacio, con sensación de poca diligencia, era la causa de todos sus éxitos. En la lentitud ahondaba la visión, para no precipitar las cosas, «para llegar siempre», para «vencer siempre».

Para él todo era convivencia de «hijos de Dios». «Mal convivirá con los hombres quien no acierta a convivir con Dios. El que anda a bien con Dios tiene, por fuerza, que acertar a convivir con los hombres, justos o injustos, fieles o infieles». La encarnación humana de nuestra «vivencia de hijos de Dios» es el amor, el perdón, la comprensión hermana con todos los hombres. El cristiano ha

de perfeccionar el Cristianismo, no huyendo del mal o viviendo en piadoso aislamiento para evitar contagios, sino edificando «con la palabra y con las obras, con la fe y con la caridad». Así se abrirán los caminos de la catolicidad al incircunciso y al infiel, al ateo y al hermano de la dispersión.

Este era su ideario de Pastor bueno, de «párroco universal»; un ideario hecho humildad, humanidad y sonrisa: aquella sonrisa suya del hombre de Dios y hermano de los hombres, que transfiguraba un rostro sin importancia, para demostrar que la caridad es la fuerza más poderosa y radiante del mundo.

EL PAPA ECUMENICO

De puertas adentro del Vaticano, todos admiran al Papa Juan como un hombre eminentemente práctico administrando y organizando.

Una de sus primeras decisiones es asumir personalmente la dirección de la Ciudad del Vaticano.

Sus largos años de experiencia diplomática han madurado en él ideas concretas del papel de la Iglesia en la política, en la vitalización del Catolicismo y en la unión de los hermanos separados.

A las dos semanas de su coronación aumenta el colegio cardenalicio con veintitrés miembros; posteriormente nombra ocho más. A su muerte son ochenta los purpurados, de todos los continentes, para que el magisterio de la iglesia sea «católico: universal» y se rompan prejuicios de nacionalismos. Así se podrá trazar el camino de la ecumenicidad, anhelo supremo de su pontificado, de brazos abiertos.

Ya en la homilía de su coronación decía con anhelos supremos de unidad:

«Tenemos en el corazón, y de una forma especialísima, nuestra misión de pastor de todo el rebaño. Todas las demás cualidades humanas, como ciencia, diplomacia, tacto y capacidad organizadora, pueden servir para embellecer y complementar el reinado de un Pontífice, pero no pueden, en forma alguna, sustituir a aquello.»

Comprende que el medio supremo para conseguir esta unidad es un Concilio. Juan XXIII es el hombre providencial de las sorpresas, en las empresas de Dios, y, dos meses y medio después, anuncia su celebración:

«Constituirá un maravilloso espectáculo de unidad, verdad y caridad; un espectáculo tal, que al contemplarlo, incluso los que viven separados de esta Sede Apostólica, sentirán —según confiamos— una suave invitación a buscar y lograr la unidad que Jesucristo pidió al Padre Celestial con ardientes palabras.»

Y añade:

«Si las naciones no llegan a esa unión fraternal, que debe fundarse en la justicia, y ser alimentada por la caridad, la situación mundial seguirá siendo muy grave.»

Y precisa los fines del Concilio:

«La finalidad principal del Concilio consistirá en promover el desarrollo de la Iglesia católica, la renovación de la vida cristiana de los fieles, y la adaptación de la disciplina eclesial a las condiciones de nuestro tiempo.»

El Papa Roncalli, el Papa del AMOR —con mayúscula—, siempre en energía y actividad, tendía sus brazos muy abiertos a toda la humanidad con comprensión de auténtica unidad.

La Iglesia, con perennidad eterna, debía humanizarse en el tiempo, al ritmo de los hombres y de los problemas. En la historia se suceden los cambios; en nuestra época han tomado un ritmo alarmante. El crecimiento de la Iglesia —550 millones de fieles— no ha mejorado su posición relativa en la humanidad. «Al comenzar el siglo XX, los cristianos —no todos católicos— formaban, aproximadamente, la mitad de la población de la tierra. Hoy, a consecuencia de la expansión demográfica, ya no representan más que la tercera parte»... Tal vez en el año 2000 quedarán reducidos a la cuarta parte; aunque actualmente nos ofuscamos con los aparentes grandes progresos del catolicismo.

Nuestro mundo vive graves sacudidas históricas. Hemos entrado en la escalofriante era atómica: naves espaciales, con seres humanos colocados en órbita, satélites artificiales en torno a la tierra, impactos directos en la luna.

Los cambios sociales conmueven los cimientos mismos de las relaciones humanas y quieren poner en peligro hasta lo que se consideraba más inmutable. Ante esta realidad, Juan XXIII define la línea de su pensamiento. Dirigiéndose a los gobernantes de todas las naciones, les dice:

«Mirad a vuestros pueblos y escuchad su voz. ¿Qué os piden?... No son esas monstruosas armas que ha creado nuestra Era y que podrían ser causa de una muerte fratricida y de un exterminio general, sino paz.»

Y para cimentar las bases de esta paz, quiere formar una conciencia de unidad, a través de un Concilio, que ponga orden en la confusión, esperanza en el desaliento, luz en la cerrada noche de unas relaciones internacionales «que tienen como único fundamento el equilibrio del terror».

Juan XXIII comenta en la intimidad con el Cardenal Tardini, su Secretario de Estado, estas metas conciliares. Va señalando en un mapa la estadística católica: 418.000 sacerdotes y cerca de un millón de monjas.

—El catolicismo está floreciente, y su expansión es prometedora... Pero le faltan perspectivas universales... El comunismo tiene una meta de unidad: aquí está el secreto de su expansión. Nos ha robado la mitad del mundo... Y en este mundo, con más rapidez que el comunismo, crecen el hambre, la miseria, la ignorancia, activos ingredientes revolucionarios... Es necesario un Concilio, el Concilio de la unidad.

Tardini le responde con un silencio de emociones. Y la «emoción evidente» que aprecia en el rostro del cardenal, es para Juan XXIII la demostración primera e inconfundible de que su idea es «la voluntad de Dios».

Pero al comunicar su decisión a la curia romana, «de pronto —son sus palabras— nos asaltó el temor de haber sembrado la perplejidad cuando no la consternación». Esperaba escuchar «una ar-

gumentación inicial sobre las dificultades del Concilio», pero sólo oyó lamentaciones de pesimismo.

Detrás del lema del Cardenal Ottaviani —«semper idem»— se agrupaban los convencidos de que había que resistir a las mutaciones.

Enrico Dante, prefecto de ceremonias en el Vaticano, sostenía:

«Todo ha sido ordenado por la tradición y ahora todo quieren cambiarlo.»

Eran las voces de la «extrema derecha». Para ellos, la Iglesia es un «bastión, un tesoro intangible»; la abertura católica que preconizaba el Concilio, «un cuarteamiento en las murallas de la ciudad de Dios, un riesgo de que el depósito de la verdad se filtre por las fisuras de la concesión».

Pero también se levantaron de puertas afuera del Vaticano, los de la «extrema izquierda» en voces de prestigio eclesial.

«¿Qué es la tradición? —decían—. ¿Qué quiso decir Pío IX al ofrecer en el Concilio I Vaticano su famosa fórmula: «La tradición soy yo»?...»

Y el P. Hermann Schmidt, eminente liturgista, dictaminó:

«En los últimos cuatro siglos, el ideal se ha hecho inmutabilidad. Dios es ciertamente inmutable, pero nosotros somos hombres y no podemos expresarnos con fórmulas incomprensibles por lo arcaicas. Esta es la crisis de la inmutabilidad.»

Ambas opiniones carecían de la caridad de la comprensión; y, solapadamente, estaban influenciadas por la vanidad y la soberbia humanas; aunque solamente eran dispares y antagónicas en lo opinable y coincidentes en lo sustancial o inmutable.

A los snobistas les responde la voz autorizada del obispo de Pittsburgh (Estados Unidos):

«En lo que se esperaba del Concilio no puede haber lugar para cosas nuevas, sino para cosas expuestas de una manera nueva: «non nova, sed nove.»

A los «enemigos de la esperanza», Juan XXIII, en el pórtico mismo del Concilio, les llama certeramente «profetas de calamidades» y les alecciona con serena y suave fortaleza:

«Tales son quienes en los tiempos modernos no ven otra cosa que prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra edad, en comparación con las pasadas, ha empeorado, y así se comportan como quienes nada tienen que aprender de la Historia, la cual sigue siendo maestra de la vida. Y como si en los tiempos de los precedentes concilios ecuménicos, todo procediese próspera y rectamente en torno a la doctrina y a la moral cristianas, así como a la justa libertad de la Iglesia. Mas nos parece justodisentir de tales profetas de calamidades, que siempre están anunciando infaustos sucesos, como si fuese inminente el fin de los tiempos.»

Y añadía:

«Nosotros podríamos haber esperado, como sería humano, que, tras escuchar nuestra alocución, los cardenales se acercaran a Nos para expresar aprobación y buenos deseos. Se produjo, en cambio, un silencio devoto e impresionante. Las explicaciones vinieron a los días siguientes. Nos sentimos tan emocionados y nuestra alegría fue tan grande, que no

podríamos hallar palabras para explicar nuestro gozo. Estábamos preparados para comenzar nuestro trabajo.»

Y lo comenzó, prescindiendo de la atmósfera de teológicas tensiones.

El Concilio debía correr por estas tres vertientes:

- la reforma de la Iglesia,
- la unión de los cristianos,
- la apertura de la Iglesia al mundo.

Con la expresión más exacta: la integración de la Iglesia en el mundo, para resolver los problemas del mundo en unión con él.

El anhelo obsesionante de Juan XXIII es la unión con los «hermanos separados». Por sus años de convivencia entre ellos, sabe que la discusión no lleva a la unión, aunque no se podrá llegar a la unión sin la discusión; no la discusión de superioridad, sino el diálogo de la caridad.

Necesita un hombre. No lo encuentra entre los cardenales de la vieja curia italiana.

«Lo único que saben acerca de la Ortodoxia — comenta — es lo que oyeron en malos textos hace cincuenta años.»

Y llama al docto y humano jesuita Cardenal Bea. El será la mano tendida al mundo cristiano no católico, al frente de la Secretaría para la Promoción de la Unión Cristiana.

Este acercamiento de comprensiones y diálogo, que irradia por primera vez del Vaticano, adquiere amplias resonancias entre los separados. El Arzobispo de Canterbury hace una visita cordial al último sucesor del Papa que excomulgó, cuatro siglos antes, a Isabel I de Inglaterra. E inmediatamente el diálogo se entabla, y un canónigo de la Iglesia de Inglaterra es enviado como representante ante el Vaticano.

Arthu Lichtenberger, Obispo Primado de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, se detiene en Roma, antes de trasladarse a Nueva Elhi para asistir a la Conferencia del Concilio Mundial de Iglesias.

El Papa Roncalli le estrecha efusivamente en sus brazos y exclama con lágrimas contenidas:

—¡Bravo!

Al despedirse, comenta el Obispo Lichtenberger:

Hace cinco años hubiera sido imposible pensar en esta entrevista. Ahora hay una atmósfera nueva.

Como un nuevo Pentecostés, se produce el acercamiento, en diálogo de comprensión. Y Juan XXIII es el alma, con bondad y hondura de pensamiento. Nunca volverán a estamparse en los documentos pontificios los términos denigrantes de «pérfidos judíos» — hasta lo destierra de la liturgia del Viernes Santo —; ni la denominación segregacionista de «cismáticos». Todos serán «hermanos», «hermanos separados», que debemos ganar con la caridad para la verdad.

El doctor Scheter, de Los Angeles, miembro de la Comisión Ejecutiva de la Iglesia Presbiteriana, declaraba:

«El Concilio puede tener un efecto tan profundo como algunos de los acontecimientos ocurridos desde los tiempos de Martín Lutero.»

Y el Patriarca de la Iglesia de Constantinopla:

«Juan XXIII y yo estamos hechos el uno para el otro. Pedro y Andrés eran hermanos; uno ejerció su actividad en Roma, el otro en Grecia. Es así como debemos actuar católicos y ortodoxos; estamos hechos los unos para los otros y deberíamos colaborar como hermanos. La puerta está abierta, como lo dijo el Apóstol, y nadie puede cerrarla. La puerta está abierta; no tenemos más que entrar.»

Y un pastor protestante:

«Estamos empezando a percibir el perfil de una Iglesia renovada y superior; una Iglesia de la que se desterrarán el recelo y las sospechas y que habrá de enriquecerse con la aportación de muchas tradiciones y razas distintas.»

La bondad, verdaderamente pastoral, de Juan XXIII obraba el milagro. Mientras el odio levantaba en Berlín «el muro de la vergüenza» — terriblemente amenazador, por culpa de los hombres —, él derruía murallas de separación con movimientos de unidad.

Certeramente se escribía: «Pío XII era difícilmente accesible; Juan XXIII, difícilmente inaccesible. Pío XII habló por la Iglesia; Juan XXIII ha pedido a la Iglesia que hable.»

Tanto en el campo católico como en el no católico se levantaron voces desorientadoras sobre los fines del Concilio.

«Será espectáculo de propaganda del siglo», escribía una publicación bautista norteamericana.

«Será un pacto atlántico religioso», vociferaban los soviets.

Juan XXIII se resigna a que sus declaraciones sean falseadas cínicamente; a que los comunistas den sentido político a su actitud de conciliación. Comprende que, tras la falsedad, se oculta el miedo a la semilla evangélica, diminuta en su siembra, y que va adquiriendo proporciones alarmantes para los hijos del odio.

Y Juan XXIII calla, en un trabajo organizador y orante. Conversando con algunos periodistas, decía:

—Hoy, para una persona en mi posición, es más importante saber guardar silencio que saber hablar.

Y calla hasta la hora solemne de la convocatoria conciliar, para definir, sin apelación:

«El Concilio será un «aggiornamento», un poner las cosas al día, lo más urgente en nuestros tiempos; y estará dedicado a la «unidad del género humano.»

Desde ahora, muchas cosas empezarían a tener un sentido nuevo, sorprendente, porque Juan XXIII comenzaba a ejercer su pontificado en un mundo nuevo, herido en su unidad.

El 11 de octubre de 1962, Roma y el mundo entero presenciaban emocionados la inauguración solemne del Concilio Vaticano II. Un magnífico cortejo procesional de dos mil quinientos Padres Conciliares avanzaba por la Plaza de San Pedro, abrazando en cruz de unidad a un anuncio hecho encarnación viviente del «Buen Pastor». Y en aureola de paternidad, altos jerarcas de los cultos no católicos, embajadores, periodistas, hasta los situados frente a la Iglesia para combatirla o calumniarla.

A esta exaltación de unidad, se unía la ciencia y la técnica modernas, y, gracias a un satélite artificial, millones

de televidentes vivieron en sus pantallas la expectación esperanzadora del «unum sint», «que todos sean uno».

Y se cierran las puertas de bronce de la Basílica Vaticana tras la comitiva papal: la jerarquía de occidente, con aires de seguridad teológica, como en posesión tradicional de la verdad; la jerarquía polaca, húngara y checoslovaca, con mensajes de persecución y de martirio; la china, con los estigmas de las cárceles y de las incomprendiones ideológicas. Junto a ellas, en hermandad de conciliación, «los observadores delegados de las confesiones no católicas»: Federación Luterana Mundial, Alianza Mundial Presbiteriana, Iglesia Evangélica Alemana, Convención Mundial de Iglesias Cristianas, Comisión Mundial de Amigos-Cuáqueros, Consejo Mundial de Metodistas, etc., etc., hasta la Delegación de la Iglesia Rusa.

Y comienza la primera etapa del Concilio. En el mundo ecuménico flota una tensión interna. Se recuerda la frase de Pío IX refiriéndose a las etapas conciliares: «Etapa del diablo, etapa de los hombres, etapa de Dios.»

Se pronostica sobre los eminentes teólogos Lubac y Rahner, públicamente sospechosos al Concilio, y nombrados por el mismo Papa como peritos.

Se señala con el dedo al cardenal de Norteamérica, partidario de suprimir los tratamientos mayestáticos de «excelencia y eminencia».

Pero Juan XXIII gozaba en esta tensión aguda de los hijos de Dios; él mismo la había provocado, empujado desde lo alto. Y él presidía, bondadoso, las discusiones de todos los hijos junto a la mesa del padre, en santa libertad de verdad. Sabía que el Espíritu Santo flotaba sobre aquella opinión pública que se des-perezaba, con inevitable desorden inicial. Sabía que esta etapa era también de Dios. «Sólo los fuertes soportan y alientan la fiebre interior.» En lo humano sería lucha; en lo divino, no.

Y sonriendo se levantaba de la sesión conciliar, y sonriendo iba a dialogar con los otros hijos que le oían en la voz del éter, que le veían desde su ventanal del «ángelus», orando en su oración con la tensión filial del amor.

Con razón, aquel teólogo luterano que le veía y oía por primera vez, acompañándole en su plegaria mariana, exclamaba:

«Se comprende la segura sonrisa del Papa.»

(Continuará).

Recambios textiles - Variadores y reductores de velocidad
Toda clase de suministros industriales - Poleas trapezoidales

Comercial Industrial
CASADESUS, S. A.

Valencia, 160-162-Tel. 2537985

Geográficas

Domenech & Soler Cabot
JOYEROS

PASEO DE GRACIA, 11 • TELEFONO 2 21 95 48
BARCELONA - 7

INSTANTANEAS DEL MUNDO EXOTICO

Presentamos en estas páginas cuatro ilustraciones de otras tantas obras de Editorial Hispano Europea :

La primera corresponde al título «Seis Lunas en las islas Célebes», por Harry Wilcox, una obra de 380 páginas con 23 fotografías.

En esta fotografía vemos a los nativos preparando el sacrificio de un toro ante una torre funeraria.

La segunda es la reproducción de «El Pulpit», majestuoso pórtico del río Nahanni y pertenece a la obra «Río Peligroso», de R. Patterson, obra de 368 páginas con 27 ilustraciones.

Tercera, son dos de las 34 fotografías de la obra de John Seymour, «Hacia la India en busca de aventuras». En la fotografía superior vemos la silueta del Elburz en Teherán. Y en la inferior los tejados típicos de Yetz.

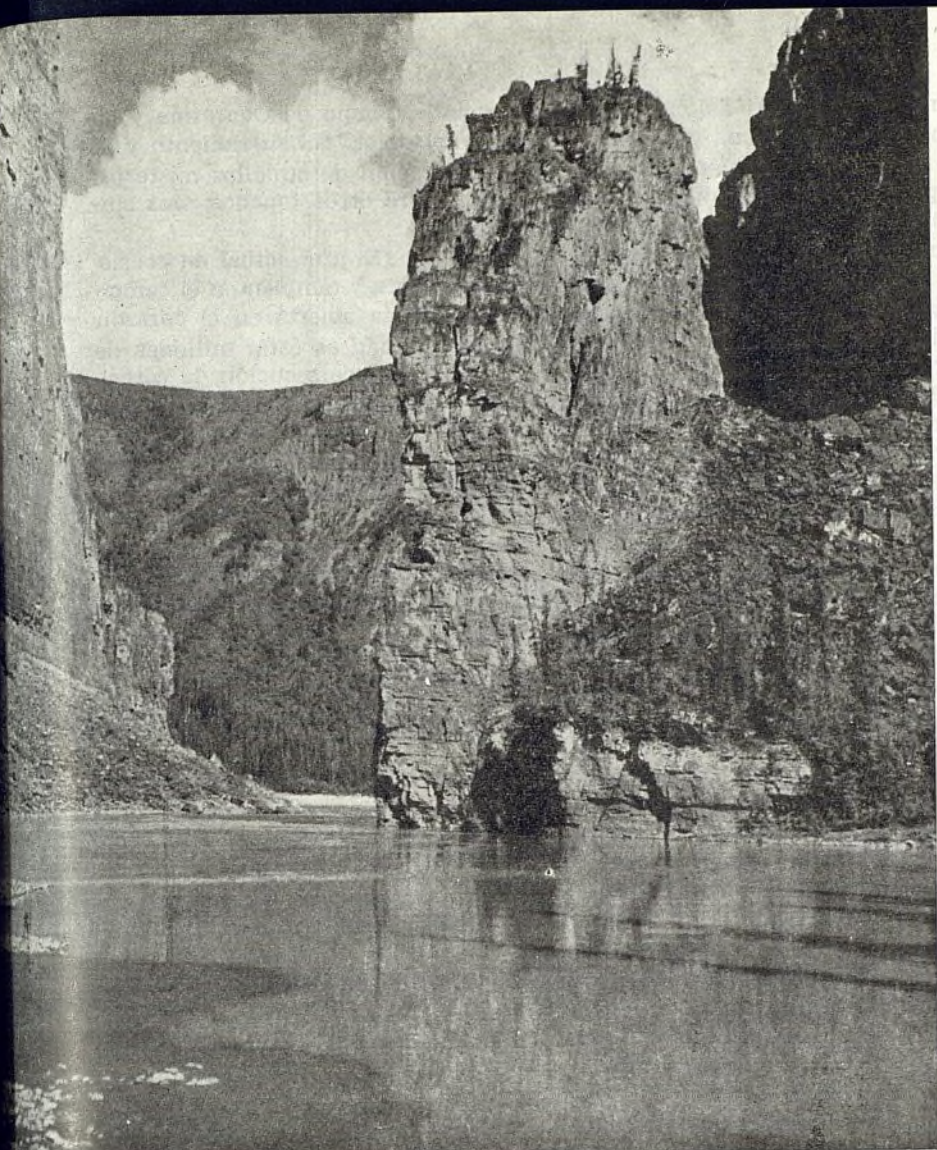
Cuarta: Corresponde al libro «Hombres en el Tibet», en donde se describe la segunda expedición Guibaut - Liotard al país de los lamas. Entre las 29 ilustraciones de esta interesante obra destaca la que presentamos, en la cual se ve un campamento de tibetanos reunidos para asistir a las



1

Para Beber...

AGUA FONTER



MARMOLES ROS

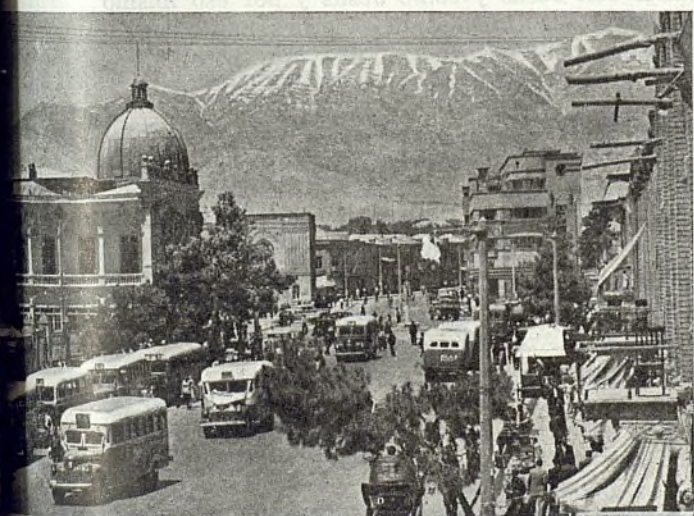
Carretera de Sabadell, 506

Tel. 3783 TARRASA

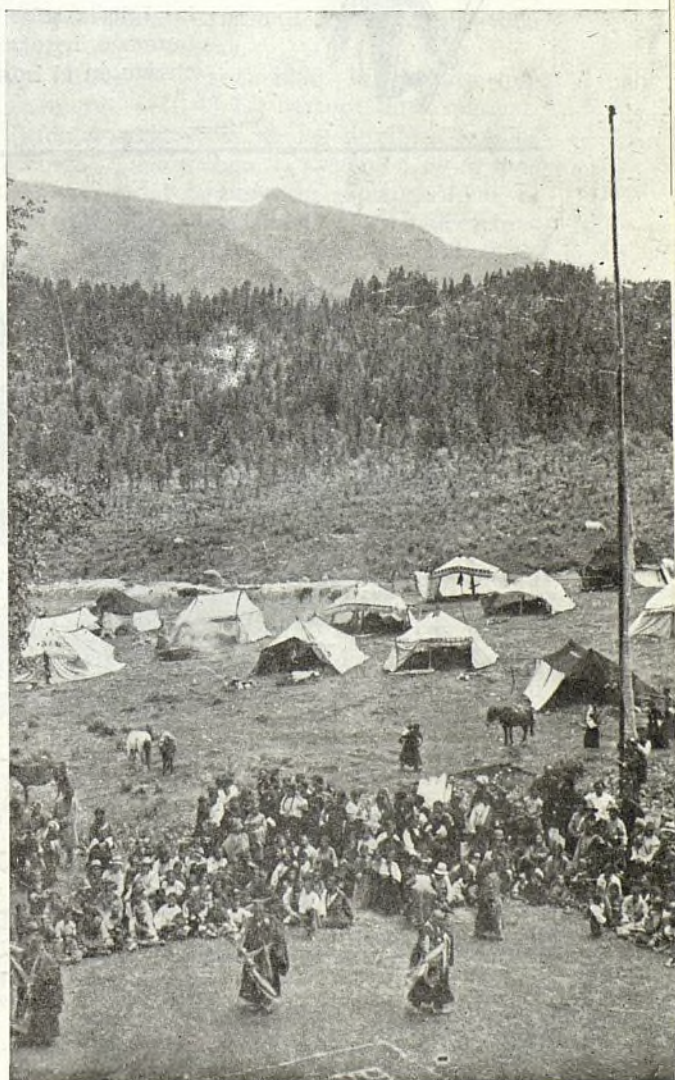
fiestas religiosas de la lamasería de Djiapa. En el primer plano vemos a los ламas danzando. A la derecha un gran mástil donde colocan pendones y banderolas.

Recomendamos a nuestros lectores ávidos de conocer exploraciones y costumbres de lejanos países, los cuatro títulos citados de Editorial Hispano Europea.

2



3



4

Ayuntamiento de Madrid

CUARESMA



El tiempo litúrgico del dolor y de la penitencia — tiempo de Cuaresma y de Pasión — no es tan sólo una evocación histórica del dolor, del sufrimiento y la muerte de Jesús, sino también una misteriosa renovación de aquellos misterios en el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia. Entre otros muchos, tres son los grandes dolores del Cristo Místico en esta hora.

En primer lugar, Cristo sigue siendo un perseguido. El aire actual de coexistencia, que hoy se respira en las altas esferas de la política y también en el campo religioso, ha mitigado un tanto el recuerdo de esta llaga abierta en el corazón de la Iglesia, que se llama la persecución. Pero la verdad es ésta: millones de creyentes y concretamente millones de católicos sufren la persecución, la cárcel, la tortura física o moral a causa de su fe. Para colmo de males la Iglesia ha vuelto a ser flagelada en la persona de sus misioneros, víctimas inocentes en las últimas revueltas del Africa Central. Los tres misioneros Oblatos de María Inmaculada, asesinados el 23 de enero en la misión de Kilembe (Congo-Leopoldville), constituyen la prueba más dolorosa y reciente de que el huracán de la persecución no ha amainado para la Iglesia de Dios.

Otro dolor de este tiempo cuaresmal es la lentitud de la obra misionera. Ha habido épocas, algunas de ellas recientes, en las que el Espíritu Santo ha soplado en ciclón en algunos territorios misionales promoviendo asombrosas conversiones en masa con la entrada de pueblos enteros en el seno de la Iglesia católica. Hoy, el despertar de los antiguos pueblos colonizados, la difusión de otras ideologías cargadas de promesas y esperanzas, el incontenible crecimiento demográfico, las inquietudes y dificultades de orden político y económico en muchas de las naciones nuevas y otras causas imponen, en general, un ritmo muy lento a la actividad misionera. Los pregoneros del Evangelio sufren al sentir por una parte la urgencia de la caridad hacia los hermanos más necesitados; y al comprobar, por otra, el lento progreso de las conversiones y de la evangelización.

A esto hay que añadir, por último, la presencia, tanto en la retaguardia como en la vanguardia de la Iglesia, de nuevos dioses, nuevas «religiones», que hacen más duro y fatigoso el caminar de la Iglesia en el mundo. Un irrefrenable afán de placer, un deseo creciente y cada vez más vasto de los bienes económicos, una insolente exaltación del egoísmo en sus más refinadas versiones, un culto casi idolátrico a los progresos de la ciencia y de las técnicas, van extendiendo por el mundo entero una nueva forma de paganía, que entristece el corazón de Cristo Místico y acrecienta los dolores de su Pasión.

Muchos espíritus superficiales pudieran deducir que esta Iglesia dolorida es una Iglesia derrotista. No. La Iglesia de la Cuaresma y de la Pasión transforma sus propios dolores en una fuente de esperanza y de eficacia redentora. La Iglesia sabe que tiene que sufrir con Jesús y como Jesús y por eso mismo tampoco ignora que siempre, detrás de las tinieblas del Viernes Santo se enciende en el horizonte una luz: la alegría de Pascua.

Por JAVIER M.^a ECHENIQUE



Perelada

Hotel
Restaurant

LLEIDA

EL MES TÍPIC

Snack-Bar

AVINGUDA MERITXELL 70 TELEFON 112 ANDORRA LA VELLA (PRINCIPAT D'ANDORRA)



Altas Hornos de Cataluña
SOCIEDAD ANÓNIMA

ACEROS FINOS DE CONSTRUCCION GENERAL

Aceros al carbono - Aceros aleados de gran resistencia - Aceros de gran elasticidad - Aceros para cemento - Aceros finos para usos especiales.

ACERO REDONDO ADHERENTE «REA», de características definidas y elevado límite elástico para construcciones de hormigón armado

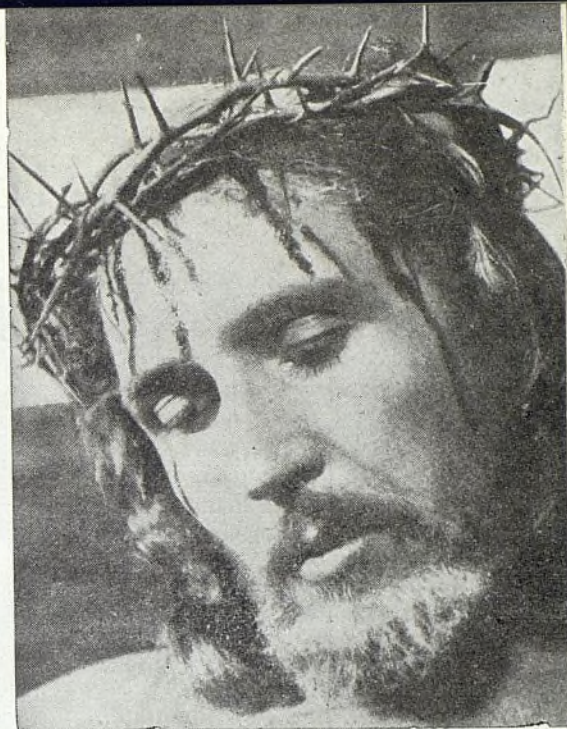
PALANQUILLAS PARA FORJA

Reparaciones eléctricas - Talleres de construcción mecánica

MADRID - calle Prada, 4 - Tel. 21 64 05
BARCELONA - calle Bailén, 1 - Tel. 26 82 00

Telegramas
CATALORNO5

REFLEXIONES



«UN MUNDO MEJOR»

El bien es de suyo amable y el mal es indeseable; entendiendo por «bien» lo que es conforme a la naturaleza racional, como norma remota o definitiva. Desde que existe el mundo y en él la raza de Adán, el mal ha ejercido su imperio, pero no se tergiversaban tan atrozmente los conceptos, excusando el mal o, lo que es peor, pretendiendo hacerlo pasar por bien y eso aun entre cristianos.

No logran, claro está, cambiar la naturaleza de las cosas. El hombre espontáneamente alaba, en general, ciertas acciones, porque son buenas y vitupera otras, porque son malas, así en los pueblos cultos, como aun entre salvajes: la santidad del matrimonio, el principio de autoridad, la fidelidad a las promesas, el reconocimiento de un Ser Supremo, dan testimonio ilustres misioneros que han convivido con ellos largo tiempo, estar en vigor entre los mismos, como lo narra San Juan de Brébeuf, apóstol de los Hurones, en el Canadá, martirizado por los Iroqueses. (1).

¿Quién negará haber obrado bien el buen Sa-Y, ¿a quién no parecerá detestable la crueldad del impío Herodes, mandando presentar en una bandeja la cabeza de San Juan Bautista, por premiar las danzas voluptuosas de la hija de Herodías? (Mat., XVI, 6).

El buen sentido popular sabe discernir al punto en esas materias; he aquí un hecho: cierto corredor después de dar las últimas cotizaciones a un importante mercader, trabó con él conversación y vino a decir que a él le tenía sin cuidado la otra vida; estuvo despotricando, y cuando acabó, le respondió el otro: «¿Sabe usted que no le dejaría 50.000 duros? —Y, ¿por qué? —Porque, o usted sería un tonto, o se los quedaría. En realidad, el mero «qué dirán», el «honor» son, en tales casos: «valores entendidos».

Ese caso histórico muestra cómo el temor de Dios es fundamento insustituible del orden social. Muchos otros bienes lleva consigo el buscar verdaderamente la perfección del Evangelio: la paz y el orden en el hogar, lo cual favorece a la misma salud corporal; la paz y amistad con los demás y el buen crédito aun para los negocios; además de

maritano, descrito por el Salvador? (Luc., X, 23). atesorar méritos para el cielo. No puede negarse que de hacerlo todos así, seríamos felices, alcanzaríamos «un mundo mejor». Pero Dios quiere un espíritu recto y un corazón sincero. No por las ventajas temporales que se logran viviendo piadosamente, hemos de hacerlo, pues al desvirtuar el Evangelio con fines oblicuos, cae por tierra su eficacia.

Eso pretenden los dirigentes comunistas, conservar las apariencias exteriores y romper la unidad de la Fe, de los Sacramentos y la comunión con la cabeza de la Cristiandad, basándolo todo en el imperio de la fuerza.

¿Quién no ve la inseguridad, la zozobra que agobia al mundo actual? La carrera de armamentos, la fatídica perspectiva de los terribles medios de destrucción y, sobre todo, la negación de lo más noble que hay en el hombre: la espiritualidad, el destino eterno y su consecución. Y esas doctrinas disolventes, como detritus espirituales flotan en el ambiente y constituyen un peligro de intoxicación para los espíritus débiles o para los no bien fundados e instruidos en su fe.

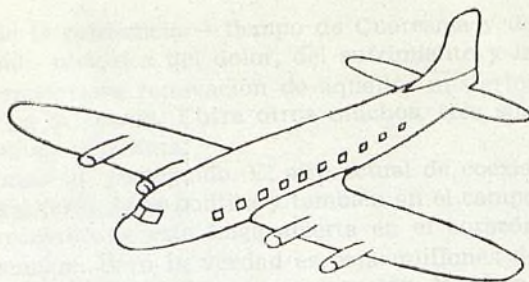
¿Cómo remediar tamaño mal? En primer lugar, su misma enormidad abre los ojos de muchos que los tenían cerrados para no verlo; pero, sobre todo, ¿se ha abreviado la mano de Dios? Poderoso es para hacer triunfar la causa del bien, convirtiendo a todos los que se encerraban con la preocupación de su sola salvación, en apóstoles de la salvación del mundo, predicando con la palabra y con el ejemplo. Eso es lo que ha emprendido con valiente actuación el padre Ricardo Lombardi, desembarcando, primero, los pretendidos fundamentos metafísicos de Stalin, poniendo de manifiesto su actuación nefasta con sus miles y millones de asesinatos y demostrando que no es ése el camino para resolver los males que aquejan a la humanidad, pues es peor que los mismos males.

(1) Th. Besterman, «Saint Jean de Brébeuf», Ginebra 1957.

(2) Ricardo Lombardi, «Para un mundo nuevo», Barcelona 1953.

Orientaciones...

por P. L. Casado



CUENTO CHINO

Un lunes por la mañana en que Li-Yung se sentía preguntador y mioso, a su padre le decía: «¿Sobre que se asienta el mundo...? Y el padre le respondía: Sobre un herculeo gigante... respuesta de tal valía dejaba a Li-Yung tranquilo... para unos cuantos días. Cuando estos días pasaron, Li-Yung de nuevo volvía a preguntar: «¿Y el gigante, sobre que se asienta...?»

—Mira el padre al hijo y le dice: Sobre un elefante...

—Iba con esto profundizando Li-Yung... En que pararía lo último sobre que ¿todo ello descansaría...? Y otro día de mañana, de nuevo al padre decía: Y aquel elefante, padre sobre ¿qué cosa estaría...? Sobre un dragón, hijo mío... —¿Y el dragón, en qué...?

—Le mira el padre al hijo severo y viendo que no tenía animales apropiados, le dice: «Hijo, no sigas preguntando tonterías...

EJEMPLO

Daba palos en el lomo de su inocente borrico Juan y eso por aquel, conforme al común sentido, —Se estancó cuando sus fuerzas resultaron inferiores a aquellas que combatían contra su esfuerzo y sudores. —Cansado el sabio borrico de recibir tantos palos, le dijo a Juan muy paciente y con tono moderado: «Desde el día en que nací,

nunca yo he transgredido la ley que me ha impuesto el providencial destino.

—No cometido una falta, ni rehuido el trabajo; en comparación de ti soy un modelo acabado. —Tú, en cambio has quebrantado muchas leyes, rehuido el trabajo; en verdad eres un soberano pollino... —Cuántas veces en la vida pudiéramos bien cambiar un pollino por un hombre y en resultado ganar.

SOLEDA

Nadie se encuentra más sólo que el pobre ateo, aun cuando viva en pobladas ciudades con miles de ciudadanos.

Quién sabe de dónde viene y quién sabe a dónde va no se hace más preguntas, su deber es caminar.

Quien no sabe a dónde va vive y muere hecho un filósofo; es decir, no sabe nada de este mundo ni del otro.

Filósofo, en mal sentido, es quien siempre está buscando, sólo confiando en sí y nunca nada encontrando.

—Viene a ser una pregunta su continuada existencia; triste pregunta que nunca llega a cambiarse en respuesta

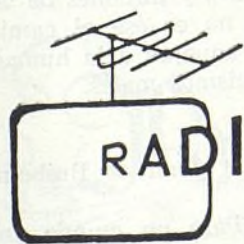
—Sufre de la soledad aquel que sólo se siente; no en las cosas del cuerpo sino espiritualmente.

—Y no hay soledad mayor que el vacío que sentimos por no poder dar respuesta a las cosas del espíritu.

—Existe una frase mágica para dar con el misterio; y esta frase viene a ser: «Ignoro... pregunto y creo...»

Todavía hay vicios...

El cuerpo y el alma son dos mitades, componentes de un todo que sin descanso hacia su perfección tiende. —La perfección de este estado es nuestro real problema; siendo todos los demás de segundas consecuencias. —Son éstos dos componentes dos platillos de balanza que, según se pongan pesas, así suben o así bajan. —Si en el platillo del cuerpo pones pesas; éste baja subiendo el otro platillo, es decir, donde está el alma. —Pero si pones las pesas en el del alma, el platillo del alma baja, notándose que el del cuerpo ha subido. —Pues bien, estos dos platillos durante la vida oscilan, yendo unas veces abajo, yendo otras veces arriba. —Si en el platillo del cuerpo pones gustos y placeres, sube el platillo del alma; es decir, ésta enfraquece. —Si en el platillo del alma pones trabajos y cruces, sacrificios y oraciones, el otro platillo sube. —El cuerpo y el alma tienen dos naturalezas tales, que lo que al cuerpo conviene, es común que al alma dañe. —Decían en otros días: Es la pobreza quien hace el que ande suelto el vicio, solicitando en las calles. —Hoy día que la abundancia llegó ya a muchos sitios, ¿el vicio, ha mermado ya...? Por el contrario, ha subido.



RADIO CLUB

RADIO - AUTO-RADIO
APARELLS ELECTRODOMESTICS
TELEVISIO
SERVEI DE REPARACIO
FOTOGRAFIA

AV. CARLEMANY, 79 - LES ESCALDES - PRINCIPAT D'ANDORRA



AQUI NAGASAKI

“YA SE ACERCA EL CAMINO”

Un Profesor de gramática que lea el título, me dirá que voy olvidando el castellano: No es el camino el que se acerca; somos nosotros los que nos acercamos por el camino o al camino...

Usied perdone, querido profesor; pero eso será en tierras de la Mancha; aquí no. Aquí en Nagasaki, nosotros nos estamos quietecitos y el camino se nos va acercando poco a poco. Dicen que a mediados de año llegará al terreno que tenemos en lo alto del monte para la Casa de Ejercicios.

Luego el camino, muy cortesmente, dará un rodeo bordeando nuestro terreno y comenzará a bajar en dirección a Urakami. En el momento en que ese camino aventurero desembogue en una carretera cualquiera, somos nosotros los que tenemos que empezar a movernos, por entonces ya no tendremos ninguna excusa para no empezar la construcción.

Y no es que no queramos meter mano al edificio. Hace unos días, cuando los Reyes de Bélgica visitaron la Colina de los Mártires, al despedirnos les mostré el monte que domina la explanada del Martirio y les hablé de nuestro proyecto.

S. M. la Reina Fabiola se interesó mucho por el tema: «¿Hacen aquí Ejercicios Espirituales?» La pregunta me cogió de sorpresa y contesté un poco despistado: «En cuanto tengamos la Casa...»

Esta Casa de Ejercicios era uno de los puntos del programa inicial cuando hace más de cuatro años empezamos esta Obra. Todavía guardo el recorte del periódico que dio a conocer por primera vez nuestro proyecto al público de Nagasaki. Y recuerdo que la Casa de Ejercicios fue una de las cosas que despertó más favorables comentarios y no sólo entre los católicos.

Se adquirió el terreno, magníficamente situado en lo alto del Tateyama; domina la ciudad, está aislado de ella y al mismo tiempo casi en su centro. Desde nuestra Residencia son sólo quince minutos andando; pero la subida pesa, sobre todo en verano. Cuando el camino esté terminado, habrá servicio de autobuses, pues el caminito en cuestión es una carretera de circunvalación construida con fines turísticos.

Y aquí estamos. El terreno sigue produciendo toda clase de yerbas y algún que otro problema. Cuando nos preguntan que por qué no edificamos, decimos que es imposible por falta de camino. Y esto es verdad. Pero, ¿qué diremos cuando el camino llegue a nuestras puertas? Porque también es verdad que a más de camino falta otra cosa.

Yo por hacer algo me he decidido a comenzar a plantar árboles para el parque. Si alguien me quiere ayudar a plantar ladrillos...

Diego Pacheco, S. J.

ORDENACION SACERDOTAL DE UN PASTOR ANGLICANO CONVERTIDO EN SUDAFRICA

CIUDAD DE EL CABO. — En la catedral de la ciudad de El Cabo (Sudáfrica) ha recibido la ordenación sacerdotal el P. Conrad Silberhouer, de 48 años de edad, que fue pastor de la Iglesia anglicana su conversión al catolicismo el año 1958 (OFIM).

TENDENCIA COMUNISTA DE LA NUEVA REPUBLICA POPULAR DE ZANZIBAR

DAR ES SALAAM (Tanganica). — La fuerte influencia comunista, que se advierte en el régimen revolucionario establecido recientemente en Zanzibar, constituye una amenaza para la actividad de las Misiones católicas en la nueva república popular, que comprende las islas de Zanzibar y Pemba con una extensión de 2.500 kilómetros cuadrados y una población aproximada de 300.000 habitantes, la mayoría de ellos musulmanes. Los cristianos no llegan a la cifra de 3.000, de los cuales 2.500 son católicos. El país forma parte eclesiásticamente de las diócesis de Mombasa y Zanzibar, que comprende parte de Kenya y las islas, en las que hay establecidas dos parroquias católicas, una en la capital, Zanzibar, con unos 2.000 fieles, y otra en Wete, en la isla de Pemba, con 500 fieles. Las Religiosas de la Preciosísima Sangre regentan una escuela elemental de 820 alumnos y un hospital asilo con 170 ancianos y 55 enfermos de lepra o tuberculosis (OFIM).

EN FRANCIA HAY 785.000 PROTESTANTES

PARIS. — Las últimas estadísticas sobre el protestantismo en Francia dan la cifra de 785.000 miembros, de los cuales 460.000 pertenecen a la Iglesia Reformada de Francia, 297.000 son luteranos y unos 20.000 baptistas. La cifra global de los protestantes en Francia es casi la misma de hace cien años, aunque la población del país ha aumentado desde entonces en un 20 % (OFIM).

SEIS MISIONERAS ESPAÑOLAS ENTRE LOS TESTIGOS DE LOS ULTIMOS INCIDENTES DEL CONGO

LEOPOLDVILLE. — Entre los misioneros católicos afectados por los dramáticos

sucesos en la zona de Kwilu, en el Congo, se encontraban seis misioneras españolas. Una de ellas, perteneciente a la Congregación de la Sagrada Familia, se encontraba en el mismo edificio de la misión de Kilembe, donde fueron asesinados y mutilados los tres misioneros católicos Oblatos de María Inmaculada, que perecieron en la revuelta. Las otras cinco religiosas pertenecientes a la Compañía Misionera del Sagrado Corazón se encontraban en la misión próxima de Intswen y después de pasar por gravísimos peligros y amenazas y de haber perdido todos los bienes de la misión, lograron ponerse a salvo y llegar hasta Leopoldville, donde se encuentran en la actualidad (OFIM).

DIEZ MISIONEROS PROTESTANTES DETENIDOS EN TURQUIA POR PROSELITISMO RELIGIOSO

ANKARA. — Diez misioneros protestantes seis americanos, dos ingleses, un canadiense y un holandés han sido detenidos en Turquía por realizar propaganda pública religiosa, actividad prohibida por la legislación turca. Los misioneros habían distribuido hojas y folletos en diversos barrios de la capital y cantaron himnos religiosos en una plaza. Las leyes laicas se aplican en Turquía estrictamente a los cristianos; en cambio existe una gran tolerancia para las actividades del Islam, que en la práctica se halla en la situación de una religión casi oficial (OFIM).

DOSCIENTAS VEINTIDOS DENOMINACIONES PROTESTANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS

NUEVA YORK. — El Anuario Eclesiástico Norteamericano, editado por el Consejo Nacional de Iglesias (organismo protestante) señala la existencia de 222 denominaciones protestantes en el país, cuyos miembros aumentaron el pasado año en un 0,777 %. El referido anuario da la cifra de 43.847.938 fieles pertenecientes a la Iglesia Católica con un aumento de 2,3 % sobre el año anterior. Los afiliados a la religión judía son 5.500.000 y los cristianos ortodoxos poco más de tres millones. El anuario subraya también la existencia en los Estados Unidos de 60.000 budistas.

Misiones CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELÉFONO 225.17 26, BARCELONA (10) — SUSCRIPCIÓN: ANUAL, 90 PTAS.; SEMESTRAL, 45; NÚMERO SUELTO, 9. PARA LA SUSCRIPCIÓN ANUAL DE ULTRAMAR, \$ U.S.A. 1,80.

Depósito legal: B. 7276 - 1958

Marzo 1964
núm. 905

Nuestra portada: Catarata Victoria.



OTROS MUNDOS



Si la Luna o Marte son habitables, cabe en lo posible que en ellos haya seres humanos compuestos de alma y de cuerpo.

Si los hombres llegan a la Luna o a Marte, en caso de no haber en ellos seres humanos, su llegada representará solamente habitar en otro mundo, pero si los hay, ¡qué sorpresas pueden venirnos de allí!

Los seres de la Luna o de Marte (como de cualquier otro planeta) serían seres creados por Dios, pero cuyos primeros Padres no serían Adán y Eva de la Tierra.

Igual que a nuestros primeros Padres, ¿les habría impuesto Dios algún precepto o prohibición para probar su fidelidad? Si se la hubiese impuesto, ¿la habrían respetado? O por el contrario, ¿caerían como Adán y Eva?

Si Dios no les hubiese impuesto precepto alguno, ¿en qué estado vivirían?

Si cayeron y fueron desterrados del Paraíso lunar o marciano, ¿fueron o no redimidos? ¿Cómo y por quién?

Y si no cayeron y continuasen fieles al Mandamiento Divino, ¿viven como Adán y Eva, antes de su caída, en un verdadero Paraíso?

En el último supuesto, teniendo en cuenta las consecuencias que acarreó a la Humanidad la caída de nuestros primeros Padres, ellos no tendrían que trabajar, no estarían enfermos, no tendrían que morir y no habiendo perdido la Gracia, no tendrían que confesarse. ¡Qué contraste entre los hijos de nuestro planeta y los habitantes de la Luna y Marte!

Y para el caso que los seres humanos de la Luna y Marte hubiesen caído y esperasen todavía la venida del Mesías Redentor que les redimiese de la esclavitud del pecado, ¿sería acaso la

llegada de los primeros astronautas la aurora de su redención? ¿Sería el descubrimiento de otro mundo para evangelizar?

Todos los seres de todos los

te y Resurrección de Jesucristo. Por tanto, es posible que, igual que los países de la Tierra no evangelizados, los habitantes de otros mundos estén esperando la Luz del Evangelio, las Aguas Regeneradoras del Santo Bautismo y los auxilios de los Sacramentos.

¿Querrá Dios que antes que llegue el final del mundo para los que habitamos en la Tierra, sea llevada la Luz del Evangelio no solamente allende los mares sino a través del espacio? Todo podría ser.

En este caso ya no serían sólo los astronautas como a tales, ni los científicos, los interesados en ir a la Luna y a otros planetas, sino los misioneros (los enviados de Cristo) para llevar a ellos la gran Nueva de la Redención y todos sus incalculables beneficios.

Como puede verse, pues, muchas son las sorpresa que pueden preverse pensando en otros mundos. Por este motivo, los hombres de ciencia, por encima de todo, deberían hacerse instrumentos de la Providencia para hacer así posible y fácil la llegada a la gran meta.

ORS D'ALVA

*Usted valdrá
un 30% más
comercial, laboral
o intelectualmente
aprendiendo un
idioma
extranjero*

Hablar, leer y escribir
**INGLES
FRANCES
ALEMAN**

sin pretensiones literarias, pero en poco tiempo
y **CORRECTAMENTE**

PROFESORES NATIVOS
¡¡50 años de experiencia!!

**IDIOMAS
MASSE**

Canuda, 2 y Rambla de los
Estudios, 14 — Tel. 21-81-62

mundos han sido creados por Dios y si todos tuviesen necesidad de Redención sin duda que todos habrían participado de los frutos de la Vida, Pasión, Muer-

**REPRESENTACIONES
GENERALES**

SALVADOR CASANAS

Calle Baldrich, n.º 8, 1.º
Clave telegráfica: A. B. C.,

6.ª Ed. Tel. 184

V A L L S (Tarragona)

En contacto con los caníbales

XXVI

En contacto con los caníbales

Cuando salí al valle del río Kunimaipa, que se abre en abanico gigantesco en las montañas centrales de Papuasias, se me cortó el aliento. Era demasiado bello el espectáculo: una Naturaleza majestuosa, virgen, inmensa, diferente de cuando yo hubiese podido contemplar hasta entonces, se extendía ante mí.



Mujer polino-papuana

Debo confesar que no estaba en modo alguno preparado para aquella vista que, de repente, me saltó a los ojos.

Para esta expedición había salido de Yule, centro de la Misión, en una barca de motor que, durante ocho horas seguidas, me estuvo sacudiendo a través de las olas de un



Mujer indígena cristiana

Mar del Coral enfurecido, y que por poco se va a pique en los terribles remolinos de la barra que brama en la desembocadura del río en que teníamos que entrar. Este era, en efecto, el camino más corto para llegar a las montañas, nuevas para mí; pero tendría que remontarlo tan arriba como fuera posible.

Tuve, pues, en primer lugar, tres días duros de piragua por aquella corriente impetuosa que rompía por entre dos deprimidias riberas, silenciosas y hostiles. Estaban cubiertas de una vegetación hirsuta, espesa y sin gracia: cañas excesivamente altas y tupidas, palmas que serían bellas si no estuviesen tan apretujadas y si unas espinas enormes no hubiesen dado a entender que la belleza, en el país de los papúes, jamás se da sin cruentos desgarrones.

El sol de la Oceanía tropical asaeaba con sus rayos todo el paisaje. Un olor pútrido, que venía de las ciénagas de la ribera, se mezclaba con los sutiles aromas que despedían los bejucos multicolores, enrollados a añosos árboles que hundían sus relorcidas y rugosas raigambres en el agua amarillenta. Entre sus ramas se veía, a veces, alguna boa enorme enroscada y soñando. Abajo, varado en un banco de arena, un cocodrilo dormía, enseñándonos su boca abierta, enteramente blanca. Ambos estarían dirigiendo Dios sabe qué presas.

Apandorgado sobre el rudo tablado de bambú de la piragua, derrengado, devorado por los innumerables mosquitos, y clontado por el sol, admiraba, no obstante, a los bateleros papúes que, con sus largas pértigas, apoyadas en el fondo del río, impelían nuestro frágil esquife, a despecho de la corriente, del calor, de los cocodrilos y de los ignotos peligros que nos amagaban.

—Cometes una locura obstinándote en llegar hasta esos salvajes —me repetía el más viejo de los remeros—. Ya te digo: te matarán, te cocerán en las piedras y te comerán. ¡Palabra verdadera!

Quince días hacía que venía oyendo esa cantinela. Yo me limitaba a contestar a la papuana: «¡Palabra verdadera!», lo que significa: «Por un oído me entra y por otro me sale».

A la tarde del tercer día, la frecuencia de los rabiones y lo somero de las aguas nos obligaron a dejar la piragua. Tres jóvenes se avinieron a continuar a pie conmigo. Los otros tres y, entre ellos, el viejo pesimista, se negaron en redondo.

—Nosotros no estamos locos. Sabemos muy bien cómo las gastan esos jabalíes de la montaña.



Joven religiosa papú con dos hombres de su raza

Desnudos, altivos, vagamente medrosos y avergonzados, aquellos salvajes de ayer dieron la vuelta a su piragua en dirección a la costa.

Estábamos adentrándonos en aquel momento en el extraordinario caos formado por las primeras estribaciones de las montañas de Papuasias. Ni sombra de caminos; tan sólo la senda casi imperceptible que va derecha a su objeto, a través de barrancos, torrenteras, roquedales fantásticos y precipicios vertiginosos. Poca luz, si no es una claridad ver-dosa que hiela. Poco aire, salvo una atmósfera de estufa recalentada. Esa senda, en efecto, como las de toda Papua-sia, abre paso bajo las altas frondas de la tupida selva virgen; virgen esquivada que se defiende con todas sus armas: enredaderas espinosas que desuellan a uno vivo, malezas que, al cortarlas, se convierten en afilados cuchillos, árboles gigantes derribados, en cuyos cadáveres pulula todo cuanto reptá, pica y chupa, y por encima de los cuales no hay más remedio que pasar trabajosamente.

Así durante cinco días, acampando entre los breñales cada noche, en cualquier sitio, de cualquier modo. Por comida, un pájaro derribado al paso, sin de.enernos, o un pez arpo-neado de un flechazo en uno de los mil torrentes que había que atavesar.

Por fin, tras una subida de 2.000 metros o más, habíamos llegado a la estrecha divisoria. A nuestra espalda, la cuenca del San José, donde hacía ya sesenta años que la Misión sembraba la fe y la civilización entre los kunis, mekeos y roros. Ante nosotros la cuenca del Kunimaipa, todavía casi desconocido, todavía poblado de canibales. ¡Qué espectáculo!...



Un rey papú

Ante mi vista se extendía un inmenso y herboso valle, formado por las rozagantes faldas de montañas que se elevan a más de 3.000 metros. En los profundos carcavones, cual cajas de resonancia, espumosos torrentes se despeñan, y sus mugidos, a coro, componen una pastoral inaudita. Una luz clara y azul, una luz perla, se expandía sobre todo aquel verdor de mil matices, desde el negro aterciopelado de los pinares que crecen en las vaguadas, hasta el esmeralda trémulo de las cumbres.

Al salir de los opresivos túneles de la selva virgen, aquel espectáculo era de una belleza imponente. Tan ebrio de admiración como de fatiga, me dejé caer sobre una mata de hierba.

Mis tres boys, por su parte, escrutaban el valle

—Mira — me dijo uno de ellos — cómo se elevan de los pueblos las humaredas de la tarde. Todavía no nos han visto. Volvámonos; aún estamos a tiempo...

¡Ni hablar! Si precisamente había venido yo a esta región para entrar en contacto con sus habitantes, la mayoría de los cuales jamás habían visto a un blanco; para aprender su lengua, que ningún civilizado había comprendido; para hincar entre ellos los jalones de nuestro establecimiento... Uno a uno conté los pueblos, motitas amarillas que tachonaban las laderas atormentadas de cordilleras enormes.



Una marcha militar

CAPÍTULO XXVI DE LA MAGNÍFICA
OBRA DE EDITORIAL LABOR, S. A. TI-
TULADA «21 AÑOS CON LOS PAPÚES»
DEL R. P. ANDRÉ DUPEYRAT, MISIONE-
RO DEL SAGRADO CORAZÓN.

Acampamos en nuestro mirador, ante el maravilloso paisa-je que se estumaba en la noche violeta.

Al día siguiente, a eso del mediodía, después de atravesar,



Gran danza

no sin dificultad ni peligro, el rápido Kunimaipa, me vi chapoteando en otro torrente más pequeño, al pie mismo de una abrupta pendiente que llevaba a un pueblo de la orilla derecha. Me había atraído más que otro alguno de cuantos había divisado desde allá arriba, a causa de su posición central, emplazado como estaba sobre un ancho ribazo, en un recodo del valle.

Como puede suponerse, nuestra presencia ya había sido advertida desde la mañana; así que empezamos a surcar la hierba como conejos blancos en unos verdes trigales. Inmediatamente resonaron por el valle las voces de alerta. Mis boys, entonces, me dejaron sólo.

—Vete, si te parece. Aquí te esperamos. Ya veremos lo que pasa. Si te matan, iremos corriendo a decírselo a tu obispo y al Taubada (el gobierno). Si te reciben bien, iremos contigo. Pero de seguro que te matan...

Con tan alentadoras palabras, seguí adelante.

El barranco por cuyo fondo, con los pies metidos en agua helada, iba como a tientas buscando la senda del pueblo, estaba cubierto de árboles de pesado ramaje y anchas hojas. Formaban como un vallado impenetrable, pero, guiado por la experiencia, acabé por dar con la embocadura del sendero. Allí crecía una hierba asperota.

Por allí tiré, envuelto en una luz glauca y un silencio de mal agüero. Después de algunos metros de resbaladiza pendiente, vi, en medio de la estrecha senda, unas matas de hierba atadas por la punta. Ya sabía lo que aquello significaba: «Camino de guerra. Camino tabú». Y sabía también que guerreros, enviados como bañidores, me estaban, sin duda, observando tras la cortina de la jungla. Dar media vuelta hubiera sido mi perdición. Una flecha o una lanza me hubieran atravesado la espalda, pues los guerreros hubieran comprendido que yo no era, tal como pensaban, un espíritu. Un ser con apariencia de hombre, pero con piel blanca y flotante, tiene que ser, naturalmente, un espíritu; y para un espíritu no hay tabú que valga.

En todo caso, «el espíritu» pasó adelante.

La pendiente se iba haciendo más y más abrupta.

De pronto di de narices con tres puntas de lanza. Estaban hincadas en tierra, de manera que se presentaban horizontalmente, amenazadoras, ante el que trepaba por aquella infernal escalera.

Era un aviso más perentorio que el primero. Quería decir: «Si pasas, mueres». Sin embargo, comprometido como estaba, no había otra alternativa que la de arrancar las lanzas, echarlas a un lado despectivamente y pasar. Cosa que hice, para la posible galería, no sin cierta taquicardia.

Ya oía, bastante confusos, pero suficientemente distintos para un montesino, voceríos de hombres y chillidos de mujeres. Era fácil de adivinar que, en el claro que se extendía delante del pueblo, los guerreros danzaban para excitarse y darse ánimo.

En efecto, cuando, a la media hora de angustiosa subida, salí de la selva para entrar en el herboso clavelero donde, sobre una altura casi llana, se levantaban las sucias cabañas del pueblo, vi una tropa bastante impresionante.

Eran como unos cincuenta guerreros enteramente desnu-

dos, excepto una estrecha faja de corteza enfurtida que medio tapaba lo que encubrir debiera. Sus cuerpos, de una morenez oscura y sucia, y de túrgida musculatura, estaban pintarrajeados con rayas de pintura arcillosa blanca, cruzada de trazos negros de hollín. Parecían esqueletos. La cara la tenían embadurnada, alrededor de ojos y boca, de manchones rojos y amarillos.

Algunos blandían largas lanzas de madera que hacían vibrar con una rapidez increíble. Otros tesaban rítmicamente unos arcos enormes de madera de palma negra, armados de flechas arpadas, de dos metros. Otros, en fin, volteaban sus pesadas macanas de piedra, semejantes a gruesas granadas de mano.

Pataleaban sin moverse de su sitio, aventando hierbas y polvo bajo sus pies, daban un paso al frente y dos atrás, una zapateaba a la izquierda, otra a la derecha y, luego, saltaban todos juntos hacia delante, voceando todavía más.

Su idea era la de asustarme. ¡Vaya si lo consiguieron! Pero no había que darlo a entender.

Sonriendo y trasudando, seguí adelante. Jovialmente y a modo de saludo, agité mi cachava; mi única arma, porque los misioneros solemos ir desarmados. Esto es lo prudente. Si llevásemos una pistola al cinto o un fusil al hombro, en un caso como éste, sería demasiado grande la tentación para no servirse de ellos, y nosotros somos mensajeros de paz y de vida, no de muerte.

Algunas flechas y lanzas volaron en mi dirección. Estos proyectiles no son balas. Se ven venir, se pueden evitar. Tengo que confesar, sin embargo, que me encomendé, con todo el fervor de que era capaz, al ángel de mi guarda.

Y yo iba avanzando, saludando amigablemente con mano temblorosa; con sonrisas amables, pero amarillas; lanzando, a través de mi reseco garguero, los gritos jubilosos del que vuelve a encontrar antiguas amistades.

Cesaron las flechas de importunarme. Las lanzas se detuvieron a la mitad de su carrera. Los aullidos rituales y los saltos frenéticos menguaron. Algunos guerreros, con los brazos caídos, me observaban venir, petrificados, y los hubo que huyeron.

Así llegué hasta un corifeo de la danza salvaje. Llevaba yo en la mano un espejito redondo de a perra gorda. Se lo puse delante de las narices. Miró y pegó un chillido de asombro al ver su catadura en el hueco de mi mano, pues nunca se había visto la cara si no en algún charco. Algunos guerreros le rodearon y hubo bofetadas por el espejito para mirarse, cocleando de agrado y admiración. Súbitamente, se elevó un canto, enteramente distinto del primero, en medio de un runrún indescriptible. Era el canto de bienvenida.

Un hombre de una dignidad que me había impresionado desde un principio, y que no iba armado ni pintado, me echó el brazo sobre los hombros, apoyó el índice en su pecho robusto y veloso, y dijo: «Golopui». Sin duda era el jefe, y me confiaba su nombre. Es decir, se me entregaba.

—Mitsinari (misionero) — contesté, designándome.

Estaba hecho el intercambio de nombres. El contacto quedaba establecido. Se me había adoptado.

...¡Uf! ¡Menudo susto, el mío!

El helado que se distingue por su sabor y pureza

Extenso surtido en:

Frigo

BLOQUES
CREMAS
TARTAS
VASITOS
BOMBONES HELADOS
PORCIONES INDIVIDUALES, ETC.

Otras creaciones...

FRIGOLAT

a base de leche y con gustos de cacao, vainilla, fresa, coco, caramelos.

Fi-Fruit

Yogur superfino con frutas naturales.

De nuestras Ciudades y Comarcas

TARRASA

EL PORTANTE DEL SANTO CRISTO EN LA PROCESION DE TARRASA

Todos los años, el 25 de abril festividad de San Marcos, o en fecha próxima posterior si los asuntos de organización lo motivan, tiene lugar en la capilla del Santo Cristo del templo-basilica parroquial del Santo Espíritu de Tarrasa, un tradicional y singular sorteo.

Allí, inmersos en la penumbra íntima y devocional del santo lugar, cerca las gradas del altar que preside el Crucificado, elementos directivos y otros cofrades pertenecientes a la Cofradía del Santo Cristo remueven fichas, compulsan



Efigie del Santo Cristo de la Cofradía de Tarrasa.

bolas y barajan números. Encauladas en sus bombos de alambre, las esferitas numeradas son removidas unos segundos en azaroso bailoteo, y seguidamente los escrutadores nombrados al efecto leen las cifras cuyo orden de colocación da el número que identifica al cofrade que se adjudica el privilegio de ser nombrado portador de la Imagen del Santo Cristo en todas las salidas que este santo símbolo realice; este nombramiento estará en vigor durante un año, o sea hasta que en ocasión de nuevo sorteo sea designado otro cofrade como portante.

Una vez el designio casual del sorteo ha revelado, de entre los cofrades en situación de activo, el nombre del portante del Santo Cristo, otros varios nombramientos son adjudicados por dicho procedimiento para designar portantes

de otros símbolos o bien para nombrar cargos dirigentes y de organización. Pero, con todo y revestir un marcado interés la sucesiva designación de los restantes nombramientos fiados a la suerte, la máxima notoriedad del sorteo ha sido señalada. El nuevo portante del Santo Cristo sabe que ha sido distinguido con el más admirado y apetecido honor a que un cofrade puede aspirar; su nombramiento sólo puede ser invalidado en el caso de que hubiese resultado elegido también el año anterior o no tuviese probada su asistencia a las procesiones de los tres años últimos como mínimo; (circunstancia ésta que, si en su día no ha podido cumplir, habrá tenido oportunidad de compensar, supliendo el requisito de su asistencia mediante el pago de una pequeña limosna).

Los cofrades pertenecientes a la Cofradía del Santo Cristo de Tarrasa, salvo el formulismo de una dádiva de diez pesetas que se les pide en el momento de inscribirse, nunca están obligados a satisfacer cuota alguna por su condición. La Cofradía, en su aspecto económico, a pesar de girar sumas relativamente cuantiosas para la organización anual de la renombrada Procesión del Santo Entierro y para el sostenimiento y decoro de sus valiosos Pasos, se nutre exclusivamente de limosnas, aportaciones voluntarias y alguna que otra subvención. Al cofrade sólo se le pide y exige como obligación mínima, probar su devoción al Santo Cristo acudiendo cada año a la Procesión del Santo Entierro; si por cualquier causa no le ha sido posible aportar su presencia física al mayor lucimiento de la procesión, se le pide una limosna de diez pesetas, con cuyo pago rescata sus derechos a figurar como cofrade Activo y como tal participar en los sorteos anuales.

En circunstancias normales, ningún cofrade anotado en el Libro Mayor de la Cofradía es dado de baja si no es por defunción. Eso quiere decir que todas las personas (siempre de sexo varón) que soliciten ser y sean inscritas en dicho Libro Mayor, son consideradas Cofrades de por vida. Así, pues, aún en el caso de que no asistan a la Procesión ni satisfagan la limosna sustitutiva de su asistencia, nunca serán sus nombres borrados o tachados del Registro y por lo tanto de ningún modo se verá extinguida su condición de cofrade; ahora bien, si persisten en su postura de no asistir a la procesión ni satisfacer limosna alguna para compensar su falta de asistencia, su nombre no obtendrá número para participar en el sorteo anual de cargos; serán considerados cofrades en actitud Pasiva.

Para constancia de tales situaciones, el Secretario lleva dos ficheros principales; uno para los Cofrades Activos, y otro para los Cofrades Pasivos. Cada año, después de celebrada la Procesión del Santo Entierro, estos ficheros son puestos al día una vez anotadas las variaciones a que haya habido lugar. En el primer fichero, se relacionan las señas de los Cofrades Activos, o sea los que han cumplido su requisito de asistir a la Procesión precedente, o en su defecto han entregado la limosna a que se obligan. El segundo fichero registra los Cofrades Pasivos que ya no participan en el sorteo anual por no haber asistido a la Procesión precedente y haber dejado de entregar la limosna con la que habrían podido suplir su falta de asistencia; en estado pasivo quedarán estos cofrades hasta que el interesado vuelva a asistir a la procesión o quiera rescatar su condición de activo mediante el pago de la limosna fijada.

Destacada es, como hemós dicho, la importancia que reviste el cargo de portante de la Imagen del Crucifijo en la Cofradía del Santo Cristo de Tarrasa. No cabe duda que, una vez sentida y conocida, a nadie escapa el enorme sentido devocional que emana de la trisecular Procesión del Santo Entierro manifestada por las calles tarrasenses en ocasión de la noche del Viernes Santo. Cabe señalar, empero, que si todo un cúmulo de circunstancias ambientales, como son el impresionante silencio revestido de afligido respeto y el despliegue multitudinario de valiosos Pasos y profusión de símbolos exhi-

Gremio de Panaderos de Tarrasa

Avd. de José Antonio 2

Tarrasa



El máximo honor a que aspira el cofrade de la Cofradía del Sto. Cristo de Tarrasa, es resultar favorecido con el nombramiento de Portante titular del Crucifijo en el sorteo que para tal fin se verifica anualmente.

Al dedicar nuestro número unas páginas a Tarrasa, debemos también un recuerdo muy sentido al que fue maestro de periodistas D. Manuel Palomares Tirado, fallecido recientemente, el cual

bidos por las dos Cofradías que integran la Procesión (Cofrades del Santo Cristo, a cabeza descubierta, y congregantes penitentes encapuchados, de ambos sexos, de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores), dan a tan sentido acto unos ribetes personalísimos de profunda e impresionante manifestación de fe ciudadana, ningún aspecto de la misma es tan tenido en cuenta, admirado y considerado en actitud tan expectante, como el ver desfilar la imagen de Cristo clavado en la Cruz sostenida y elevada por el portante a quien le ha tocado en suerte tal honor; privilegio compartido, en varios trechos del recorrido, por alguno de los cofrades componentes del grupo invitado expresamente por el portante titular para ayudarlo y relevarle en su cometido.

El paso de la Cruz se vuelve remolino de atracción en el que convergen las miradas de todos aquellos que contemplan el transcurso de la procesión; y los que asisten a la misma, tienen en alta estima ocupar los puestos cercanos a ella. Cada cofrade siente en su ánimo la ilusión íntima de ser un día, en la Procesión, portante del pesado leño que, como símbolo y bandera triunfal de nuestra Redención, exhibe ante la devota mirada de los fieles la imagen de nuestro Salvador; ilusión que, si la suerte no ha querido traducir para el Cofrade, en forma honorífica de designación titular, aspira al menos obtener la oportunidad de ser distinguido por parte del portante como invitado integrante del grupo que le acompaña, le asiste y comparte con él su misión de sostener y llevar la Cruz.

Como centro y motivo esencial de la gran manifestación procesional, como sagrado Protagonista principal de la Pasión, el santo símbolo de la Cruz con la imagen del Crucificado, es llevado por el Cofrade portante titular u otro cofrade de su séquito, con respeto y compostura, como ejemplo para los demás cofrades y como depositario del ferviente anhelo de todos ellos.

JUAN PAGES

en más de una ocasión suscribio pretéritos informes publicados en nuestra revista de su querida Ciudad.

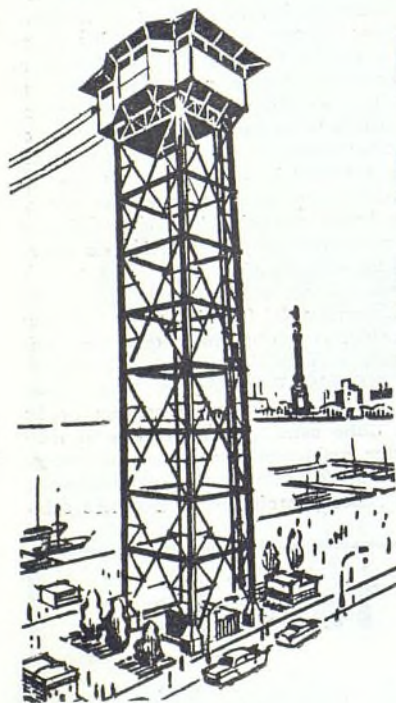
Elevemos al Señor una oración por el eterno descanso de su alma.

Restaurante Torre

SAN SEBASTIAN

el

Restaurante de Barcelona



Con acceso a la montaña de Montjuich a través del transbordador aéreo

Selecciones marineras - cubierto especial
Gran Carta

(Abierto todo el año)

BARCELONETA

Tnos { 2 31 82 57
2 32 31 59

¡INDUSTRIALES DE LA MADERA!!
NOVEDAD INTERNACIONAL - MAQUINAS
DE ENDEREZAR (CEPILLANDO) AUTOMATICAMENTE LA MADERA

Patentes en 16 países

JAIME MARBA OLLER

c/. Victor Pradera, 43 - Tels. 3143 - 4389
TARRASA

NOGAT



EL MEJOR -
MATARRATAS

De acción rápida
que nunca falla

De venta en todas las Farmacias y Droguerías
Producto del Laboratorio SOKATARG, S. A.
Calle Ter, 16 BARCELONA
Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto

Magatzems Montecarlo
DIRECCION F. BROTO

Cuando vaya a
ANDORRA
no deje
de visitar
este
ESTABLECIMIENTO
AVDA. MERITXELL, 20

**SEDAS
BLONDAS
NOVEDADES
Y TRICOTS
«Z E D E R»**

SAN PANCRACIO

MARMOLES
PIEDRAS
GRANITOS

Lauria, 29, 1.º 1.ª
Teléfono 2321882

LERIDA
Pl. Sagrada Fami-
lia, núms. 95-99
Teléfono 2258

Especialidad en Arte Religioso y Funerario

ARTESANIA RELIGIOSA ESPAÑOLA

EPIFANIO GIRALT

IMAGENES PASTA,
TALLA, PLASTICO
Y CRUCES

Micer Ferrer, 2 Tel. 222 50 63
BARCELONA — 2

INDUSTRIAS

JUAN BUSQUETS CRUSAT, S. A.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL

FACTORIA FUNDADA EN 1924

Carr. Alcolea - Apart. 74 - Tel. 3100 (3 líneas)

TELEGRAMAS «JUBUS»

R E U S

MADRID

Calle Velázquez, 96 - Apart. 6083 - Tel. 2761422

TELEGRAMAS «JUBUS»

ZARAGOZA

P. Fernando el Católico, 53 Teléfono 53742

TELEGRAMAS «JUBUS»

LA LUZ ATRAE...
LA LUZ VENDE...

Tabacos

**rotulos
luminosos
instalux, sa**

C. Flores, 16
Tel. 211-02-05
Barcelona

•BANDEJAS
•PLAFONES
•LETRAS
EN MATERIAL PLASTICO
EMBTIDOS O MONTADO
DE COLORES BRILLANTES
E INALTERABLE POR LOS
EFECTOS DE LA TEMPERIE
•IRRROMPIBLE Y SIN AVERIAS
•CON ILUMINACION INTERIOR

LA MAQUINISTA REUSENSE

GABRIEL PUJOL PARES

Construcción de maquinaria hidráulica de
presión - Reparación de maquinaria en
general - Soldadura eléctrica y autógena
Fundición de hierro

García Morato, 47 - Tel. 2286

R E U S

Granja VACARISAS

Patos Khaki, Campbell, Holandés

Carretera de Montblanch - Tel. 3259 - R E U S

Hijos de MARCELINO ROFES SANCHO

Exportadores de Vinos y Vermuts

San Vicente, 21 y 23

Teléfono 1400

TELEGRAMAS: ROFINOS

Apartado, 8

R E U S

(Tarragona)

MOSAICOS BLANCHAR, S. A.

*Mosaicos - Piedra artificial - Decoración
en cemento*

Av. Calvo Sotelo, 33 Tel. 3259 R E U S

PAPERERIA

PERFUMERIA

TABACS

JUGUETS

LLIBRERIA INTERNACIONAL

TOTA CLASSE DE DIARIS I REVISTES

ARTICLES PER FUMADORS

Les Escaldes

Valls d'Andorra

DROGUERIA GALI

San Pedro, 27

Teléfono 2039

TARRASA

RESTAURANTE «BURRULL»

«HOSTAL DEL FUM»

Gran Salón para Banquetes

Especialidad en platos típicos

Ctra. Moncada, 19 - Tel. 4816

TARRASA

S M O L E X

Vda. de SALVADOR ALEMANY

*Discos para cortar mármol, Piedra artificial,
Refractarios, Aglomerados, etc.*

Anselmo Clavé, 6 - Tel. 223 39 39

HOSPITALET (Barcelona)

FABRICA DE TEJAS Y LADRILLOS

Vda. e Hijos de Ernesto Sagrañes

Especialidad en viguetas y tochos cerámicos

Carr. de Castellvell, s/n.

Teléfono 1734

R E U S

Ayuntamiento de Madrid

AUTOCARES PULLMAN DE ALQUILER
PARA EXCURSIONES
*Lineas de viajeros entre Sabadell - Tarrasa
y Martorell*

P. GOMEZ

Garage: García Humet, 15 - Tel. 1133
Domicilio: Arenal, 70 - Tel. 3359
T A R R A S A

MINA PUBLICA DE AGUA DE TARRASA

Calle San Valentín, 59

TARRASA

TINTE Y BLANQUEO DE LANA

GISPERT Y CIA.

Carretera de Rubí, 281 - Tel. 2918
T A R R A S A

VALLHONRAT Y CIA.

Fábrica de tejidos de lana

NOVEDADES CABALLERO Y PANTALONERIA

Plaza Maragall, 1
Teléfonos: Despacho 2420 - Fábrica 1733
T A R R A S A

SASTRERIA - CAMISERIA - CONFECCIONES
*Sastrería la medida - Primer orden
Corte moderno*

CASA HERAS

Cruz Grande, 17 - Tel. 1581 - Rutlla, 40 - Tel. 1401
T A R R A S A

CAJAS - TUBOS - PLEGADORES CARTON
CARTON ONDULADO

RAMON CODINA, S. A.

Especialidad en los denominados «BOMBO»
Doctor Cabanes, 6 Teléfonos 3504-3505
T A R R A S A

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

F. Y F. MARIMON, S. A.

Fábrica: General Sanjurjo, 18
Despacho: Avda. Jacquard, 35 - Tel. 4205
Dirección telegráfica: MARIMONSA
T A R R A S A

PINTURA Y DECORACION

JOSE FONT

Calle Puignovell, 40, 2.º - Teléfono 2982
T A R R A S A

INSTITUTO INDUSTRIAL

T A R R A S A

PINTURA DECORATIVA

HIJO DE P. COLL

Casa fundada en 1893

Taller: Topete, 109 - Tel. 3456 - Riba, 18 - Tel. 1380
T A R R A S A

FABRICACION DE VIGAS PRETENSADAS

Aprobadas por la Dirección General Técnica
de la Construcción

Tuberías de cemento armado - Piedra artificial

SERAFIN MORALES COLOMER

Abad Marcet, 48 Teléfono 3482
T A R R A S A

YESERO - CONTRATISTA

LUIS

VALLDAURA

CONFIE A

AGUT, S. A.

EL ESTUDIO DE LA AUTOMATIZACION
DE SUS MAQUINAS

c/. Marqués de Comillas, 1
T A R R A S A

Carretera Rellinás, 83

Teléfono 2519

T A R R A S A

COLEGIO SAGRADO CORAZON

Centro seglar en zona Residencial

Dtor. D. Víctor Chavarría Roca

Parvulario - Primaria - Bachillerato

Media pensión Servicio de autocar.

Matrícula cubierta.

Se admiten solicitudes para el próximo curso

c/. Nena Casas, 72 (torre) - Tel. 250 44 45

(a 30 m. FF. CC. Sarriá estación Tres Torres)

FABRICA DE BEGUDES CARBONIQUES

L'ANDORRANA, S. A.

PIC D'OR

...

LES ESCALDES

(Principat d'Andorra)

HOTEL ROC BLANC

RESTAURANTE

*Habitaciones gran confort con baños de agua termal - Panorámica sobre el valle
Situación céntrica con gran parking - Cocina internacional - Salones para banquetes y bodas - Abierto todo el año*

Plaça dels Prínceps, 5 Tels. 146-147-148

LES ESCALDES D'ANDORRA

Productos Litúrgicos Roura

- ♦ Productos para el culto católico
- ♦ Velas Litúrgicas
- ♦ Metales y Orfebrería Religiosa
- ♦ Ornamentos de Iglesia
- ♦ Imágenes - Crucifijos - Vía - Crucis

FIGUERAS (Gerona - España)

VESPA GUELL, S. L.

Urgel, 67

BARCELONA

Recambios textiles - Variadores y reductores de velocidad - Toda clase de suministros industriales - Cueros para la industria

Productos patentados

Comercial Industrial CASADESUS S. A.

Ctra. Cardona, 6 - Tel. 3417

MANRESA

Valencia, 160-162 - Tel. 250 22 63

BARCELONA

✚ FARMACIA DE LES VALLS ✚ J. GOUAZE

Farmacéutic diplomad de la Facultat Mixta de Medecina i Farmacia de Toulous

Tel. 37

LES ESCALDES (Andorra)

ESPORTS
FILLS VILADOMAT

VILADOMAT
ESPORTS

LES ESCALDES

ANDORRA LA VELLA

Telèfon 87

Telèfon 209

Equips deportius per:

ESQUI - ALTA MUNTANYA - CAMPING

CENTRE DE TELESQUIS D'ENVALIRA

HOTEL «PIC BLANC»

REFUGI «GRAU ROIG»

MAGATZEMS

CHAMPS ELYSÉES

Especialitats en tricots y genres de punt

LES ESCALDES

(Andorra)

*Cuando visite los Valles de Andorra
recuerde*

HOTEL VICTORIA

LES ESCALDES

Director: Luis Diumenjó

JARDINES - GRAN CONFORT - COCINA

SELECTA - HABITACIONES CON BAÑO

ABIERTO TODO EL AÑO - PRECIOS

MODERADOS - Teléfono 6

PRINCIPADO DE ANDORRA

JOSE BATLLO

*Cconcesionario para el Principado de Andorra
Exposición y venta - Recambios y Accesorios*

Alfa Romeo

Avda. Carlemany,

SERVICIO OFICIAL • GARAGE CENTRAL

Teléfono n.º 21 (aviso)

LES ESCALDES

(Principat d'Andorra)

UNA JOYA PARA LOS ENAMORADOS

Inspirada del poema de Rosemonda Gerard
Rostand «Hoy te quiero MAS que AYER y
MENOS que MANANA».

LA MEDALLA DEL AMOR

De venta en las
joyerías concesionarias

HIJOS DE R. VIVES, S. A.

Casa fundada en 1840

ENCAJES - VELOS - TULES - MANTILLAS
LUTOS Y PAÑUELOS - ARTICULOS PRIMERA
COMUNION

Fernando, 44, pral. (Entrada. Paso Enseñanza, 1)
Teléfono 222 88 69

Oficina: Vía Layetana, 32-34. Ts. 221 33 63-222 58 05
BARCELONA

TINTORERIA DORE, S. A.

Especialidades: Medias, calcetines, tejidos de nylon,
perlón y demás fibras sintéticas

San Leopoldo, 13 Almacén en Barcelona:
(Vapor Galí) Avda. Gmo. Franco, 418
Teléfonos: 2405-2406 Teléfono 227-64-94

TARRASA

FABRICA DE MOSAICOS

Taller de Piedra Artificial
Tubos de Hormigón Centrifugado

José Ambrós Pont

PEDRO AMBRÓS LLIMONA

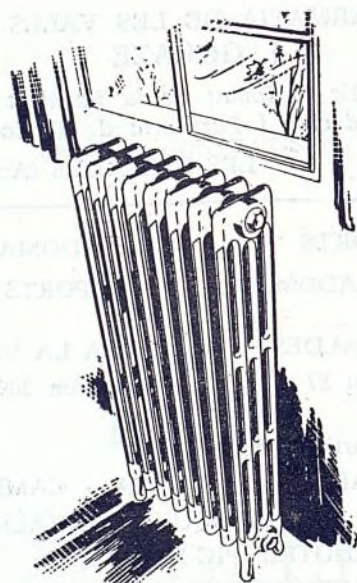
Ricardo Wagner, 54 (Esquina Colón)-Tel. 2030
TARRASA

JOAQUIN CAMPA VIÑAS

CONSTRUCTOR DE OBRAS

Cruz, 63 — Teléfono 3064

TARRASA



¡CONFORT PERFECTO!

CALEFACCION

VILARO Y CIA.

Transversal, 179

Teléfono 3405

TARRASA

APRESTOS, TINTES Y ACABADOS

MANUFACTURA AUXILIAR, S. A.

Despacho y Tintes:

San Sebastián, 127 Teléfonos 3104-3105-3106

Aprestos:

Ntra. Sra. de los Angeles, 13. Tels. 4507-4508-4509

TARRASA



ROVIRALTA

JOYERIA Y PLATERIA

Rbla. Canaletas, 129 (Junto Plaza Cataluña)

Teléfono 232 02 25 — BARCELONA



Vigor físico y mental...

EL CASERIO



Integrador completo de la alimentación, **EL CASERIO**, delicioso queso en porciones, fortalece por igual músculo y cerebro.

Rico en proteínas, de fácil partición y precio conveniente, su sabor... ¡ah!, su sabor hace las delicias del paladar más desganado y exigente.

Queso en porciones

EL CASERIO

ALIMENTO SIN RIVAL



**PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA NIÑOS Y ADULTOS**



**INDUSTRIAS DEL
PEINAJE, S. A.**

I. P. S. A.



UNION, 14

TARRASA

CORSETERIAS *la Sirena*
BARCELONA

Avenida Puerta
del Angel, 26
BARCELONA
Pelayo, 26



Tiene el gusto de ofrecer
a Vd. además de su espe-
cialización en

ENCARGOS a MEDIDA

Su creación "BELLA"
la faja que no se delata
bajo las más finas telas

MAVITENSA

MATERIALES VIBROPRETENSADOS, S. A.

Oficinas: Ronda San Pedro, 3, 4.º, 4.ª
Tels. 231 66 07* - 221 46 87* - BARCELONA (10)

Fábrica: José Antonio, s/n - Tel. 111
SAN VICENS DELS HORTS

La vostra Agència de viatges a ANDORRA

MUNDIAL EXPRESS

preus especialíssims per viatges en grups

Carretera Les Escaldes
ANDORRA LA VELLA

ARNEON, S. A.

ROTULOS LUMINOSOS

Gerona, 21 - Tel. 289

SAN FELIU DE GUIXOLS (Gerona)

Urbanización Segur de Calafell

Construcciones y Urbanizaciones Segur, S.A.

C. U. S. E. S. A.

Pelago, 42, 1.º

Teléfono 2 31 43 68

BARCELONA - 1

La mujer, reina del hogar,
se preocupa por la
prosperidad y bienestar
de sus hijos a través del
AHORRO FAMILIAR



CAJA DE PENSIONES PARA
LA VEJEZ Y DE AHORROS
DE CATALUÑA Y BALEARIS

C. A. P. A.

P.º de Gracia 42-1.º

Barcelona

Ayuntamiento de Madrid